
THE MEGAN WADE SUGAR PROMISE
Es dulce, crujiente y refrescante...
Manzana de Caramelo
MEGAN WADE

MANZANA DE CARAMELO

Curvas Dulces 8

MEGAN WADE

Derechos de autor © 2020 de Megan Wade

Todos los derechos reservados.

Ninguna parte de este libro puede ser reproducida de ninguna forma o por ningún medio electrónico o mecánico, incluyendo sistemas de almacenamiento y recuperación de información, sin el permiso por escrito de la autora, excepto para el uso de citas breves en una reseña de libro.

Edición por More Than Words Proofreading

Creado con Vellum

Creado con Vellum

ÍNDICE

1. Maya
2. Brody
3. Maya
4. Brody
5. Maya
6. Brody
7. Maya
8. Brody
9. Maya
10. Maya
11. Brody
12. Maya
13. Brody
14. Maya
15. Maya
16. Brody
17. Maya

Epílogo

Otras Obras de Megan Wade
Ponte en contacto con Megan Wade

MAYA

Vacaciones de primavera. La mayoría de los jóvenes de dieciocho años están con sus amigos, tomando el sol en la playa, festejando sin parar mientras beben sin control. Pero yo no. Yo estaba revisando los estantes de Trader Joe's en busca de una lista de artículos esenciales que mis consentidos hermanastros "necesitaban" para sobrevivir el día. Esto orgánico, aquello vegano. Mi madrastra insistía en comer "limpio" y constantemente comentaba que nunca entendería por qué yo era "tan... redonda cuando ella no permite porquerías en la casa".

Bueno, Chantelle, existen estas cosas llamadas pechos y caderas que heredé de mi madre. Que en paz descanse su hermosa alma. No es que ella pudiera entender cómo se ven las curvas, ya que es tan recta como una tabla. Juro que mi padre eligió a propósito a una mujer que fuera exactamente lo opuesto a mamá en un intento por olvidar su corazón roto. No creo que haya ayudado porque le cuesta incluso mirarme. Cuanto mayor me hago, más me parezco a mamá. Pelo rojo, piel pálida y curvas. Tenía ocho años cuando ella falleció. Y lo que más recuerdo de ella es su risa y sus abrazos. Dos cosas que he echado de menos durante una buena década.

Dios. No puedo esperar para largarme de aquí.

El momento en que me gradúe del instituto es cuando comenzará mi vida. He trabajado duro y he sido aceptada con una beca completa en Cornell. Es un sueño hecho realidad, pero aún no está todo dicho. Todavía tengo que completar mis exámenes finales, pero una vez que los apruebe con nota, haré las maletas y me dirigiré a Ithaca, Nueva York, dejando California en el espejo retrovisor. No puedo esperar.

Con mi carrito lleno de la lista de la compra de Chantelle, me dirijo hacia la caja, pero me detengo cuando veo un expositor de manzanas de caramelo. Las manzanas rojas y verdes cubiertas de caramelo me hacen la boca agua, recordando el sabor de mi infancia cuando mamá me llevaba a la feria y me dejaba comer todo lo que quisiera siempre y cuando tuviera cuidado de no provocarme un dolor de estómago. Pero siempre lo hacía. Igual que ahora lo tengo por recordar los buenos tiempos. Chantelle perdería la cabeza si supiera que compré un dulce tan azucarado, pero de todos modos pongo uno en el carrito, diciéndome a mí misma que lo que ella no sabe no le hará daño.

BRODY

La observo mientras deambula por la tienda, lista en mano, seleccionando cuidadosamente cada artículo y colocándolo en su carrito. Cada vez que se inclina hacia adelante, su vestido floreado se sube un poco, y consigo un vistazo de sus cremosos muslos redondos y la sombra de un trasero de burbuja que me hace pensar en un hambre que no tiene nada que ver con la comida. *Tranquilo, chico. Estamos en público.*

Estoy fascinado por su cabello, de un color caoba profundo que cae en una masa de rizos y rebota sobre sus hombros cuando camina. Y estoy obsesionado con sus pechos, del tamaño perfecto para equilibrar su trasero. Tiene curvas de infarto, y estoy encantado, totalmente maravillado —posiblemente enamorado— de una chica que vi en el supermercado.

Mis amigos me cortarían las pelotas si me oyeran decir eso en voz alta.

Selecciono un puñado de productos y me pongo en la fila detrás de ella en la caja. Huele a miel, y mi miembro se emociona mientras me pregunto si también sabrá a miel.

—Serán setenta y dos con cincuenta —dice la cajera después de registrar sus artículos. Todos eran productos saludables, y ruego a Dios que esta mujer hermosa no esté tratando de eliminar esas deliciosas curvas con una dieta. Intentar quitar esa gloria de su cuerpo sería un insulto al mismo Señor que la bendijo con tales atributos.

—Oh —dice, y es la primera vez que escucho su voz. Es un festín para mis oídos—. Solo tengo setenta. Mmm... —Presiona sus labios rosados y carnosos y busca en su bolso—. Entonces dejaré esto. —La manzana de caramelo. *Nooooo.* Es lo único que compró que contiene algunas calorías. No puedo dejar que se vaya sin ella.

—¿Puede agregar eso a mi cuenta? —le pregunto a la cajera cuando mi diosa de curvas termina su transacción y se dirige a la entrada de la tienda. Termino rápido, prácticamente tirando mi dinero para poder agarrar mis cosas y perseguir a la chica de mis sueños.

—Señorita —la llamo, poniéndome a su lado cuando la luz del día ilumina su rostro y hace brillar su cabello—. Creo que olvidó algo. —Levanto la manzana de caramelo mientras ella deja de caminar y se gira para mirarme. Contacto visual.

Mi corazón da un vuelco en mi pecho mientras mi boca se curva en una sonrisa incontrolable. Es aún más impresionante de ver de lo que pensé al principio. Adorables pecas y ojos que son azules y avellana al mismo tiempo. —Eres absolutamente impresionante —suelto, incapaz de contener las palabras.

Ella se ríe. —¿La has robado?

Frunzo el ceño, sintiéndome un poco tonto por mi gesto romántico. —La compré. Para ti. —Estoy muy fuera de práctica con esto del cortejo.

Su lengua asoma y humedece sus labios mientras mira del dulce ofrecido hacia mí. —Mi

madre insistió en que nunca aceptara dulces de extraños.

—Entonces, ¿qué tal si me das tu nombre y número y así ya no seremos extraños?

Otra risa. Pero esta es fuerte y viene desde su vientre, sacudiendo todo su cuerpo mientras echa la cabeza hacia atrás. —Tienes que estar bromeando. ¿Hay una cámara oculta por aquí? —Mira alrededor como si realmente esperara encontrar a un camarógrafo—. ¿Josh Parker te puso a hacer esto?

—¿Josh quién?

Abre la boca como si estuviera a punto de repetir la pregunta, pero luego sus hombros se relajan y niega con la cabeza, sonriendo. —Debería irme.

—Al menos llévate la manzana de caramelo. Odiaría privar a una hermosa mujer de su capricho después de las compras.

Estudiándome por un momento, levanta la mano y toma la manzana de mi mano. Levanto mi dedo índice para que roce su palma, y tal como anticipé, chispas vuelan por mi brazo. Y a juzgar por cómo se dilatan sus ojos, lo mismo le sucede a ella.

—Soy Brody —digo con una ligera inclinación de cabeza.

—Maya —susurra, su expresión adquiriendo esa cualidad de asombro que me dice que ella tampoco ha sentido una conexión así antes.

—¿Puedo acompañarte a tu coche, Maya?

—Eh. Claro. —Se lame los labios de nuevo, pero esta vez lo hace mientras me mira.

MAYA

—¿Vas a tener una cena? —pregunta Brody mientras carga mis compras en la parte trasera de mi Fiat 500 Pop. Fue un regalo de cumpleaños y graduación de mi padre. Aunque me ignora cada vez que puede, se luce con sus regalos. El coche es adorable.

—No —me río, desenvolviendo mi manzana de caramelo porque no puedo esperar más para morderla—. Solo estoy comprando víveres para mi madrastra y sus hijos.

—Eso es muy amable de tu parte —dice, cruzando los brazos mientras apoya su peso contra la parte trasera de mi coche, y me observa romper el caramelo con un mordisco exagerado. El jugo de manzana corre por mi barbilla.

—No soy muy femenina, ¿verdad? —digo, riendo mientras intento masticar, hablar y limpiarme al mismo tiempo.

—No quiero que seas una dama, Maya.

—¿Q-qué quieres que sea? —pregunto, casi susurrando.

Extiende la mano y pasa su pulgar por mi barbilla antes de llevárselo a la boca y chupar el jugo. —Quiero que seas mía.

—¿Eh? —prácticamente gimo en voz alta mientras mis rodillas tiemblan y se presionan juntas, mi centro palpitando de deseo. *¿Qué está pasando aquí? ¿Es en serio?*

Este chico es increíblemente atractivo. A nivel de modelo o estrella de cine. Cabello rubio, ojos azules y un bronceado natural que hace que su piel brille. Tiene músculos que presionan contra la tela de su camisa azul claro cada vez que se mueve. Lo tiene todo. ¿Qué diablos está haciendo coqueteando conmigo? Soy la mayor nerd de la escuela, la hija pelirroja que nadie quiere tener cerca, estoy lejos de ser linda como una modelo. Esto no tiene sentido. Y sin embargo, estoy tan excitada por este chico que quiero que esto sea real. Pero soy cautelosa. *¿Y si esto es una broma cruel?*

Y no sería la primera vez que algo así sucede. Josh Parker, el capitán del equipo de lacrosse, me invitó al baile de bienvenida un año. Me emocioné y gasté mis ahorros en el vestido perfecto, solo para quedarme en casa sola toda la noche porque era solo una broma. Gracias a Dios tuve el sentido común de fingir que lo sabía todo el tiempo. Nadie se enteró de la verdadera profundidad de mi humillación excepto yo.

Mi teléfono suena en mi bolso, la música de la bruja malvada del Mago de Oz interrumpiendo el momento. Me da la oportunidad de apartar la mirada, de respirar, de recuperar el control.

Chantelle: ¿Estás ordeñando las almendras tú misma?

Yo: Ya estoy en el coche.

—Tengo que irme —digo mientras presiono enviar.

—¿La bruja malvada es tu madrastra? —Está luchando contra una sonrisa y perdiendo mientras sus ojos brillan con diversión.

Me encojo de hombros. —Sí. Es infantil, ¿no?

—No si te hace sentir mejor —dice, poniéndose de pie y cerrando el maletero por mí.

—Gracias por la manzana de caramelo —digo, devolviéndosela—. Y por la charla.

Envuelve sus dedos alrededor del palo mientras dice: —¿No quieres quedártela?

—Ella no permite que entre azúcar en su casa, así que... —Presiono mis labios y me encojo de hombros.

—Suena divertida.

Me río mientras abro la puerta del conductor. —¿Tal vez te vea por ahí?

—Dame tu número y me aseguraré de ello.

Sonríe y me tiende su teléfono, abierto en una página de contactos nueva con 'Mi Maya' ya escrito. Me sonrojo mientras lo tomo.

—¿Tu Maya?

—Si eso es lo que quieres. —Se apoya contra el coche, observándome casualmente mientras libró una guerra interna entre confiar en este chico y proteger mi autoestima. Es decir, ¿y si no llama?

—De acuerdo —digo finalmente, tragando el nudo en mi garganta mientras mis pulgares bailan sobre su pantalla. Guardo mis datos y le devuelvo su celular.

Presiona el teléfono contra su pecho. —Hablaré contigo pronto, mi Maya. *Su Maya.*

Se me escapa una risita mientras subo a mi coche. —Eso espero, Brody. De verdad lo espero.

BRODY

Tengo alrededor de mil cajas apiladas en mi apartamento. Debería estar desempacando, pero estoy sentado en mi sofá, mirando fijamente mi teléfono y preguntándome cuándo no será demasiado pronto para llamar.

Mi cabeza está nadando en visiones de pelirrojas y manzanas de caramelo, y no sé si puedo aguantar hasta que pasen las veinticuatro horas de rigor. *¿Quién inventa estas reglas, de todos modos?*

—A la mierda —digo, presionando mi pulgar contra la pantalla y marcando. Si parezco demasiado ansioso, pues que así sea. Lo estoy, joder.

—¿Hola? —Una voz cautelosa contesta después del tercer timbre, pero es ella. Aunque solo hablamos brevemente, reconocería su voz en cualquier parte. Es la voz de mis sueños.

—Mi Maya —digo, con una sonrisa curvando mis labios mientras dejo caer mi cabeza hacia atrás y cierro los ojos, dejando que el sonido de su voz, su vida, sea lo único en lo que mis sentidos se enfoquen.

—Brody —Hay una sonrisa en su voz acompañada de un suspiro y el sonido de movimiento —. Has llamado.

—¿Lo dudabas?

—Bueno, no puedo decir que muchos chicos me pidan mi número.

—Eso es algo por lo que estoy muy agradecido. No soy un hombre capaz de compartir.

—Supongo que mientras yo tampoco tenga que compartir, puedo estar de acuerdo con eso.

—Soy un hombre de una sola mujer, Maya. Te lo prometo.

—Vale —dice en voz baja, y tengo la sensación de que no me cree del todo. Pero lo dejo pasar porque sé que estoy siendo muy intenso, y probablemente necesite un momento para asimilar mi inmediata obsesión.

—Necesito verte de nuevo. Esta noche. Ahora mismo —Estoy sonriendo, abriendo los ojos mientras me inclino hacia adelante y apoyo los codos en mis rodillas—. Di que sí. Dime que puedo ver a mi Maya.

Ella se ríe, y es un sonido tan dulce. —Vale.

—¿Cuándo?

—Esta noche.

—¿Cena?

Se ríe de nuevo. —Eh, ¿quizás postre?

—Me gusta cómo suena eso. ¿Dónde puedo llevarte a tomar el postre?

—¿Qué tal si voy yo a tu casa? ¿Puedo traer algo de camino?

—¿Quieres venir aquí? —Miro alrededor a todas las cajas y paso una mano por mi

mandíbula.

—No soy muy de salir. Pero si lo prefieres, puedo encontrarme contigo en algún lugar.

—No —digo rápidamente—. Aquí está bien. Perfecto, de hecho. Y déjame encargarme del postre. Tú solo trae tu precioso trasero aquí a las nueve o llamaré a un equipo de búsqueda.

—Vale —Se ríe, y me encanta que ahora sea genuino. Se está relajando conmigo—. ¿Me envías tu dirección por mensaje?

—Pensándolo mejor, envíame la tuya. Déjame ir a recogerte.

—Acabamos de conocernos, Brody. Me siento extrañamente cómoda contigo, pero aun así, me gustaría tener mi coche conmigo.

Mi cuello se calienta. *¿Quién coño la lastimó y rompió su confianza?* No tendría estas barreras si algún imbécil no la hubiera tratado mal. —Te enviaré la dirección por mensaje —digo, forzándome a no insistir en el tema—. *Voy a mostrarle cómo se debe tratar a una mujer.*

—Gracias —susurra—. Nos vemos esta noche.

—Esta noche —repito mientras nos desconectamos y dejo caer mi móvil en el sofá a mi lado con un suspiro. Me enoja que alguien haya podido hacer algo para que una mujer tan preciosa como Maya sienta la necesidad de dudar de sus instintos. Si ella está sintiendo aunque sea la mitad de lo que yo siento ahora mismo, sabría que estamos hechos el uno para el otro. Dejarme recogerla y escoltarla a donde quiera ir debería ser algo obvio. Pero alguien ha plantado incomodidad en ella, y si alguna vez descubro quién fue, vamos a tener una conversación entre mi puño y su cara. Nadie se mete con mi chica.

Pero primero, necesito hacer algo con estas cajas. Lo último que quiero es que Maya entre y piense que las cajas significan que soy temporal. En lo que a mí respecta, ella y yo somos para siempre.

MAYA

Los nervios se arremolinan en mi estómago mientras me acerco al edificio de apartamentos de Brody. *¿Qué estoy haciendo aquí?* Es obvio que él es mayor y tiene más experiencia que yo. ¿Qué pensará cuando sepa lo atrasada que estoy en comparación con mis compañeros? Dieciocho años y sin haber besado nunca. No suena tan bien como dieciséis y sin haber besado. Dieciocho suena patético.

Incluso antes de los dieciséis, la mayoría de las chicas que conozco ya habían jugado a *siete minutos en el paraíso* o a *la botella* las veces suficientes como para ser expertas en besar. Pero yo no. Tuve que conformarme con escuchar las historias en el baño de chicas. Ser la empollona con el pelo rojo alborotado me hacía parecer tan diferente como me sentía. Nunca me invitaron a las fiestas de besos. Durante mucho tiempo, me dolió, pero luego, a medida que fuimos creciendo, las historias se volvieron más salvajes, y las chicas presumían de sexo de la manera en que yo pensaba que solo lo hacían los chicos. Me alegré de no haber sido invitada nunca. No me interesa entregar mi flor a *cualquiera*. No. Solo a *el* indicado. Y creo que Brody es ese.

Realmente espero que él esté sintiendo esta misma emoción nerviosa que yo. Es como si nos hubiéramos conocido y, de repente, nuestras piezas del rompecabezas encajaran. ¿Tiene sentido? Hay algo que se siente *correcto* aquí. Y me preocupa mucho estar interpretando mal la situación. Es decir, ¿y si solo me ve como una aventura pasajera? ¿Y si me está tomando el pelo? ¿Y si estoy a punto de llamar a la puerta de uno de los chicos populares del instituto y me van a arrojar un cubo de pintura encima?

Oh, mierda. No debería haber dejado que ese pensamiento me afectara. Veo demasiadas películas de terror.

Justo cuando estoy debatiéndome entre tocar el timbre o salir corriendo, la puerta principal se abre y me encuentro con la vista más hermosa: un Brody sonriente que lleva una camisa blanca impecable y una sonrisa acogedora.

—Creí verte subir al edificio. ¿Olvidaste el número de mi apartamento? —extiende la mano y toma la mía, tirando de mí a través de la puerta antes de que pueda siquiera responder.

—Estaba nerviosa —admito, secándome la mano libre en la falda. Estoy sudando.

—¿Nerviosa? —se detiene antes de llegar a las escaleras y me atrae hacia un abrazo—. No hay nada de qué estar nerviosa, dulzura. —Luego baja su boca hacia la mía, capturando mis labios y besándome de la manera más suave y delicada. No fuerza su lengua, como si supiera instintivamente que este es el nivel de intimidad que necesito ahora mismo. Para un primer beso, es absolutamente perfecto.

—Creía que el beso se daba al final de la cita —susurro, con una sonrisa curvando mis labios mientras se aparta.

—No podía esperar —dice, sus ojos sonrientes mientras miran los míos—. He querido hacer eso desde que te vi en el supermercado.

—Eres muy hábil —me río, y él toma mi mano de nuevo, guiándome por la escalera.

—Espero no ser demasiado atrevido.

—Tal vez para algunos. Pero a mí me gusta. Me resulta difícil intentar adivinar lo que la gente piensa o cuáles son sus intenciones. Me gusta que tú simplemente lo digas. Me relaja.

Llegamos al rellano y él introduce su llave en la primera puerta. —Me mete en problemas tan a menudo como me ayuda —dice, empujando la puerta para abrirla y guiándome al interior—. Pero prefiero la honestidad a la cultura de lo políticamente correcto cualquier día.

Entro en su apartamento, un espacio pequeño pero ordenado con una sala de estar y un comedor combinados, y la cocina a un lado. Tiene un sofá que parece cómodo, televisión, estanterías llenas de libros y una mesa pequeña con cuatro sillas. —Me gusta tu apartamento —digo, preguntándome exactamente qué edad tiene, ya que es obvio que vive solo.

—No llevo mucho tiempo aquí, así que está un poco escaso por ahora. Te daré un tour más tarde si quieres.

—Me gustaría —digo, sonriendo mientras tomo el asiento que me ofrece antes de que se mueva hacia la cocina y abra el refrigerador—. ¿Dónde vivías antes?

—Chicago —dice, sacando dos cajas de pastelería de los estantes—. No estaba seguro de lo que te gustaría, así que compré de todo un poco. —Coloca las cajas en el mostrador y descarga pasteles, donas y tartas en una bandeja de servir—. También tengo crema batida o helado.

Sonrío, relamiéndome los labios. Creo que no he visto tanta azúcar dentro de una cocina desde antes de que mi madre enfermara. Mi diente dulce está doliendo solo de mirarlo. —Ambos. ¿Es una opción?

—Lo que mi Maya quiera, mi Maya lo tiene —sonríe, volviendo al refrigerador y regresando con un bote de helado y una lata de crema batida en aerosol.

—¿De dónde has salido? —digo, asombrada por este hombre que parece haber aterrizado tan perfectamente frente a mí.

Lleva la bandeja de postres y la coloca en la mesa entre nosotros. —Chicago —repite, riendo —. Me trasladaron aquí.

—Oh, ¿como para la universidad? —Tal vez esté en la universidad. No parece *mucho* mayor que yo.

—Sí, de hecho. Tengo una plaza aquí, pero no me falta mucho para graduarme.

—¿Qué carrera estudiaste?

—Matemáticas. Soy un gran nerd de los números —dice, cortando un bollo de crema Boston y colocando la mitad en mi plato y la mitad en el suyo—. ¿Y tú?

—Yo también soy una nerd de las matemáticas —exclamo, sonriendo de oreja a oreja. Esto es el destino si alguna vez lo he visto.

—Ah, sabía que me gustabas por alguna razón —dice, cortando otros dulces y dividiéndolos entre nosotros—. ¿Qué es lo que más te gusta de las matemáticas?

—Bueno —digo, cogiendo mi tenedor y separando un trozo de tarta de limón con helado de mi plato—. Me gustan porque tienen sentido para mí. Cuando mi madre murió, sentí que ya no entendía nada. Pero las matemáticas, bueno, son lo único que no cambia, ¿sabes? Son universales y puedes contar con ellas, así que encontré mucho consuelo en eso. —Le dedico una pequeña sonrisa mientras me llevo el delicioso postre a la boca. Su mano cruza la mesa y cubre la mía.

—Siento que hayas perdido a tu madre. ¿Qué edad tenías?

—Nueve. Se enfermó y, de repente, se fue. —Intento quitarle importancia, pero no es fácil.

Normalmente no hablo de ello, pero algo en Brody me hace querer contárselo todo. Quiero confiar en él.

—Debió ser muy duro para ti.

—Lo fue —digo, bajando la mirada para concentrarme en mi comida—. Mi padre... no lo llevó bien. Creo que le resultaba difícil mirarme ya que me parezco mucho a ella.

—¿ERA difícil? ¿Él tampoco está cerca ahora?

—Él sí está. Es solo que... —Dejo de intentar llenarme la boca y levanto la mirada para encontrarme con los ojos amables y comprensivos de Brody—. Se volvió a casar bastante rápido y ahora tiene una nueva familia. Siento como si me hubieran relegado a una obligación con la que estaba atascado, impidiéndole superar completamente la muerte de mi madre. Simplemente... no encajo.

Brody se pone de pie y me levanta, sus manos capturando mi rostro mientras mi cuerpo choca contra el suyo. Me mira fijamente a los ojos, y tengo que luchar contra mis lágrimas. Hay tanta intensidad en su mirada que hace que mi corazón duela y cante al mismo tiempo.

—Encajas conmigo —susurra antes de acercar su boca a la mía y besarme lánguidamente. Esta vez su lengua sí busca entrar, pero es tímida en su petición, y yo estoy más que feliz de darle la bienvenida. Sabe a chocolate y vainilla, y se mezcla con el limón en mi boca en un delicioso beso agridulce.

Gimo y rodeo su cuello con mis brazos, mi cuerpo ardiendo, mi sexo respondiendo. Nunca antes había tenido este impulso de fundirme con una persona, pero lo tengo ahora mismo. Si de alguna manera pudiera meterme dentro de Brody y existir allí, creo que sería feliz de no salir nunca más.

—Pareces demasiado bueno para ser verdad —murmuro cuando nuestros labios se separan. Mis manos se deslizan por su duro pecho, mis dedos jugueteando con los botones de su camisa.

—Podría decir lo mismo de ti, dulzura. Sé que esto parece muy repentino y sorprendente, pero te vi hoy y simplemente lo supe. Te vi y pensé, es ella, la chica con la que voy a pasar el resto de mi vida.

Una sonrisa tira de mi boca. —Estás loco —digo, acercándome más—. Esto es una locura.

Desliza sus manos por la longitud de mi cabello, bajando por mi espalda hasta que descansan en la parte superior de mi trasero. —Una locura maravillosa —dice, sonriéndome—. Pero cuando lo sabes, lo sabes. Y yo lo sé, Maya. Ahora sé, más que nunca, que tú y yo pertenecemos juntos.

—Brody —susurro, hundiéndome un poco más.

—Mi Maya —dice, sus suaves palabras haciéndome cosquillas en los labios antes de que su boca tome la mía de nuevo, y nos besamos con un hambre que nunca antes había conocido. De repente, todas esas conversaciones que escuché en el baño de chicas tienen sentido, aunque esto se siente mucho mejor que eso. Esto se siente como... Amor. ¿Sería yo la loca si pensara en esa palabra tan pronto?

BRODY

El postre yace olvidado en la mesa mientras Maya y yo nos movemos por la pequeña sala y nos encontramos en el sofá, besándonos y acariciándonos. Siento una necesidad desesperada de adentrarme en su cuerpo suave y cálido y hacerla mía. Pero algo en Maya me dice que debo tener cuidado y seguir su ritmo. Aunque deseo dominarla, quiero cuidarla aún más. Así que estoy siendo intuitivo, leyendo sus señales y dándole lo que quiere cuando lo quiere.

Por eso ella está actualmente a horcajadas sobre mi regazo, controlando la profundidad y duración de nuestros besos mientras se contonea sobre mí. Me está volviendo loco, mi miembro presionando contra la cremallera de mis pantalones chinos, desesperado por liberarse. Puedo sentir el calor de su intimidad, la cálida humedad de sus fluidos mientras se mece sobre mí.

—Eres tan hermosa, Maya —susurro, con la mano en la parte posterior de su cabeza, los dedos enterrados en la masa de rizos.

Ella mueve las caderas y gime:

—Tú también lo eres.

Hay una suavidad en su voz. Una *necesidad* que me dice lo excitada que está. Muevo mi otra mano de su trasero por fuera del vestido a su muslo por debajo. Ella gime de nuevo.

—¿Quieres que haga desaparecer ese dolor? —pregunto, hundiendo mis dedos en su carne y empujando hacia arriba. Se siente tan bien contra mi miembro. Incluso con la tela separándonos, sé que ya estoy húmedo por ella.

—¿Cómo? —susurra, sus grandes pechos tentando mi boca mientras suben y bajan, sus pezones erectos presionando contra el algodón.

—Puedes seguir moviéndote como lo estás haciendo. O puedo tocarte —deslizo mi mano más arriba bajo su vestido hasta que estoy jugueteando con el elástico de sus bragas—, saborearte. —Agarro un puñado de su trasero desnudo y la acerco más, frotando mi miembro contra ella.

Ella gime.

—¿De verdad harías eso?

—Por supuesto. No puedo esperar para probar tu dulce néctar en mi lengua.

Se echa un poco hacia atrás, sus ojos escudriñando los míos como si buscaran la verdad. *¿Quién lastimó a esta mujer? ¿Por qué es tan cautelosa?*

—De acuerdo —susurra, deslizándose de mi regazo para sentarse en el sofá a mi lado, sus rodillas separándose ligeramente.

No pierdo tiempo en ponerme de rodillas en el suelo frente a ella, alcanzando bajo su vestido y enganchando mis dedos en los lados de sus bragas. Ella levanta su vestido y observa mis movimientos con avidez, con hambre, y estoy feliz de darle un espectáculo, bajando sus bragas

mientras observo la lenta revelación de sus hermosos labios rosados.

—Estás brillante —digo, casi llegando al clímax en mis pantalones al ver el fluido que sale de su apertura—. No puedo esperar para estar dentro de ti. —Deslizo mis dedos por sus muslos y recorro con las yemas el borde de su hendidura, subiendo hasta que estoy jugando con su clítoris, palpitando al ritmo de su acelerado corazón—. ¿Quieres que entre en ti, dulzura? —pregunto mientras introduzco mis dedos en ella. Dos gruesos dígitos llenando su pequeña intimidad mientras su cabeza se echa hacia atrás y gime por la sensación.

—Sí. Sí, Brody. Sí.

—¿Sí, quieres mi miembro? ¿O sí, te gustan mis dedos dentro de este pequeño espacio tuyo?

—Sí a todo. Se siente demasiado bien. Sí a todo.

Libero un gruñido ante sus palabras, dándome permiso para hacer lo que quiera con ella. Me encanta que se esté abriendo para mí. Que sus miedos se hagan a un lado fácilmente una vez que ve... no, *siente* lo bien que estamos juntos.

—Mi Maya —susurro, inclinándome para pasar mi lengua por su humedad—. Sabes tan dulce como eres. —Añado un tercer dedo mientras mi lengua trabaja alrededor de su clítoris, su intimidad apretando y succionando mis dedos con abandono codicioso antes de que sus manos vayan a mi cabello y ella se arquee contra mi rostro, su orgasmo llegando duro y rápido.

—¡Jooodeeeer!

Envolviendo mis brazos alrededor de sus muslos, aplano mi lengua y dejo que sus fluidos fluyan en mi boca, alimentándome de ella como si nunca fuera a tener otro sabor. Pero esto es solo el comienzo.

—¡Brody! ¡Oh, Brody!

Sus muslos se tensan y se relajan, y aparto mi boca, besando su estómago mientras mis dedos trabajan para hacerla volver. —Quítate el vestido —ordeno, encantado de que rápidamente lo alcance y lo levante sobre su cabeza mientras desabrocho su sujetador y atrapo su pezón en mi boca, mi mano libre pellizcando el erecto botón del otro lado. Tengo tres dedos profundamente dentro, un pezón entre mis dientes, otro entre mis dedos, viviendo en el maldito cielo mientras mi miembro palpita desesperadamente en mis pantalones.

—Quítate la camisa —jadea, tirando de la tela con manos y extremidades pesadas. Mi Maya parece tener las extremidades flojas por su clímax, pero estoy más que feliz de sentarme sobre mis rodillas y hacer el trabajo por ella.

Gime ligeramente cuando me retiro de su cuerpo, pero sus ojos hambrientos están pegados a mis movimientos, ansiosos por ver lo que aún tengo que mostrarle.

—Tienes tatuajes. No me lo esperaba —dice una vez que mi camisa está fuera y me pongo de pie.

—¿Qué esperabas?

—Músculos. —Sonríe, lamiéndose los labios mientras su mirada recorre mi torso—. Y definitivamente los tienes. —Sus ojos vuelven a encontrarse con los míos—. ¿Ese dragón va... um... hasta abajo del todo?

Me acerco.

—¿Por qué no lo descubres tú misma?

Mordiéndose el labio, extiende la mano, sus dedos torpemente lidiando con mi bragueta hasta que logra abrirla, y empuja mis pantalones más allá de mis caderas, sus ojos abriéndose de par en par cuando mi miembro salta libre. El enorme dragón domina mi lado izquierdo, la cola terminando en la parte superior de mi muslo. Pero eso no es por lo que está jadeando, por supuesto.

—No sé si eso va a caber dentro de mí —dice—. Es... enorme.

La tomo de la mano y la pongo de pie, su suave cuerpo amoldándose al mío mientras mi miembro presiona contra su vientre.

—Tu cuerpo está hecho para estirarse. Pero podemos detenernos aquí si eso es lo que quieres. Esperar hasta que te sientas lista para mí.

Suspira y coloca su mano sobre mi pecho, sus dedos trazando la boca del dragón. —Quiero tener sexo contigo, Brody. De verdad lo quiero. Pero... yo... nunca lo he hecho antes. Se supone que duele con uno normal, ¿verdad?

—¿Eres virgen? —Mis ojos casi se salen de sus órbitas. Es apretada, sí, pero también es tan receptiva—. Espera. ¿Cuántos años tienes?

Sus manos van directamente a su cara, y gime. —¡Lo sé! Soy una flor tardía y esto es terriblemente vergonzoso. Lo siento.

—Hey —la tranquilizo, acunándola en mis brazos—. No hay vergüenza en ser virgen, dulzura. Simplemente no me lo esperaba. Pero ¿sabes qué? —Engancho un dedo bajo su barbilla, obligándola a mirarme.

—¿Qué?

—Me alegro de que lo seas. Significa que soy el único hombre que va a estar dentro de este cuerpo perfecto tuyo. Podemos ir tan lento o tan rápido como quieras.

—¿En serio? ¿No te has desanimado ahora?

Empujo mis caderas contra ella. —¿Te parece que estoy desanimado?

Sus ojos se nublan. —No —susurra—. Y no quiero ir despacio. Solo... tengo miedo.

—No tienes por qué tenerlo. Hay muchas cosas que podemos hacer que no implican penetración.

—¿Las hay? —Sus hermosos ojos se agrandan esperanzados.

—¿Quieres que te muestre?

Asiente, y luego chilla cuando la levanto en mis brazos y la llevo a mi habitación. —Bienvenida al inicio de tu educación, dulzura.

MAYA

Estoy en las nubes mientras deambulo por los pasillos de la escuela al día siguiente. Las vacaciones de primavera han terminado, y las concluí con un estallido físico. Brody tenía razón cuando dijo que había muchas cosas que podíamos hacer sin penetración. Y todas fueron maravillosas. Mi cuerpo aún hormiguea al recordar sus manos y su boca sobre mí, cómo sabía y cómo se sentía verlo deshacerse. Fue maravilloso, y nunca imaginé que yo, la chica torpe que la gente evitaba, alguna vez me sentiría así.

Aunque anoche fue revelador, quiero dar ese paso extra con él. Solo que no estoy segura de cómo voy a encajar ese enorme miembro suyo dentro de mí. Apenas pude meterlo en mi boca, solo la punta cabía sin estirar demasiado mis labios. Pero estoy segura de que hay algún tipo de guía en internet que me dará consejos sobre cómo prepararme, así que es algo que voy a investigar cuando tenga un momento libre. Ya sé, ya sé, también soy una nerd con respecto al sexo. Pero creo que es mejor entrar en todas las situaciones con el mayor conocimiento posible. Me gusta saber qué esperar.

Por eso me sorprende cuando Josh Parker bloquea mi camino apoyando un brazo en un casillero y colocándose de manera que no pueda pasar. —Maya Allen.

—Josh Parker —respondo, intentando pasar por debajo de su brazo y seguir mi camino. Pero sus amigos con chaquetas de la escuela lo están ayudando, y de repente mi buen humor se ha convertido en alarma. Lo miro desafiante a los ojos, negándome a dejar que vea que tengo miedo. Una vez le di a este chico mi poder y me sentí humillada por el resultado. No voy a dejar que me tome por sorpresa de nuevo.

Josh sonríe con pereza mientras levanta un dedo para tocar uno de mis rizos. —Hay algo diferente en ti. ¿Qué es? —Se inclina y realmente me huele. Mi piel se eriza.

—No hay nada diferente en mí —replico, entrando un poco en pánico por dentro. *¿Puede de alguna manera sentir que ahora tengo conocimiento carnal? Qué bestia.*

—Sí lo hay —insiste, sus ojos recorriendo la longitud de mi cuerpo—. Siempre has tenido unas tetas de infarto. Así que no es eso.

—Aléjate de mí, Josh —le espeto, empujando su pecho—. Eres un cerdo.

Él deja escapar un jadeo, una enorme sonrisa se extiende por su rostro mientras sus ojos se oscurecen con picardía. —Ahí está —dice—. Has encontrado tu pelea. Me gusta.

—¿Mi pelea? Lo que sea. ¿Puedo irme ahora?

—Claro. —Retrocede, con los brazos extendidos como si no hubiera querido hacer daño—. Nos vemos en el almuerzo.

—Me aseguraré de estar ocupada —digo por encima del hombro mientras corro hacia mi propio casillero, tratando de no escuchar los comentarios de los cabezas huecas amigos de Josh.

Pero de todos modos llegan a mis oídos. *"Oh, te desea, hermano"*; *"¿Planeas tirártela, Parker?"*; *"¿Ahora te gustan las gordas, Josh?"*

El último fue el que más dolió. Nunca he sido una chica pequeña, y dudo que alguna vez lo sea. Pero no necesito que un estúpido deportista con el coeficiente intelectual de un cacahuete insulte mis curvas. Mi madre me dio estas curvas.

Dios, no puedo esperar para salir de este lugar. Cierro mi casillero de golpe, con los libros de matemáticas en la mano mientras me giro para encontrar a Tamara, mi mejor amiga y amarga rival. Es una amistad extraña, nacida de la soledad y la competencia académica.

—No puedo creer que hayas conseguido una beca completa en Cornell. —Tamara se apoya contra los casilleros con un suspiro—. Mataría por eso.

Meto mis libros bajo el brazo y giro mi candado. —Lo dice la chica que entró en Harvard. ¿No habías ganado ya suficientes créditos para graduarte? Pensé que querías salir de aquí temprano.

—Así era. Pero mi madre piensa que debería vivir toda la experiencia de la preparatoria. Ya sabes, el baile de graduación y el día de las bromas. Y no puedo dejar que superes todos los exámenes finales ahora, ¿verdad? Tengo que darte *algo* de competencia. Dios sabe que esta escuela está llena de desafíos cerebrales.

—Bueno, eso es muy... considerado de tu parte —digo, dándome cuenta por primera vez en mi carrera de preparatoria que preferiría estar en cualquier otro lugar menos aquí. *Preferiría estar en la cama de Brody.* Me muerdo el labio, y mi cuerpo se calienta al recordar su cuerpo desnudo enredado con el mío. Apenas hablamos anoche, pero nos conectamos en un nivel que fue profundo e intenso. Odiaba despertarme en la noche y dejarlo, pero sabía que mi madrastra haría un escándalo si veía que no estaba en casa para nuestra sesión de yoga matutina. Pero basándome en el dulce mensaje de texto que me envió esta mañana, encontró la nota que le dejé, y ya estamos planeando vernos de nuevo esta noche. *Me pregunto de qué universidad se transfirió.* Tendré que preguntarle esta noche. Hay tantas cosas que aún no sabemos el uno del otro. Como que mencionó que se mudó aquí por una "asignación", me pregunto dónde es eso también. Pero supongo que tenemos el resto de nuestras vidas para averiguarlo. Brody dejó muy claro que ahora soy su chica.

¿Quién lo hubiera pensado? Yo, Maya Allen, la chica de alguien. Podría dar vueltas de alegría si Tamara no me estuviera mirando como si tuviera dos cabezas.

—¿De qué te estás riendo? —pregunta, empujando sus gafas de montura oscura sobre su nariz—. Me estás asustando.

Me río mientras abro la puerta de nuestra clase de Estadística Avanzada. —Solo estoy feliz de estar tan cerca de la graduación. Nuestras vidas están a punto de comenzar. ¿Tú no estás feliz?

—De hecho, sí lo estoy. —Esboza una rara sonrisa y pasa junto a mí, tomando el asiento de la primera fila junto al mío mientras la sala se llena lentamente, con charlas emocionadas llenando el aire mientras esperamos la campana. La gente está hablando sobre lo que hicieron durante las vacaciones de primavera, que no pueden esperar a que termine la preparatoria, y hay algunos comentarios sobre no saber qué se supone que deben hacer con sus vidas. Mi plan es convertirme en actuaria. No podría pensar en nada mejor que usar números para trazar y planificar el futuro.

La campana suena mientras Tamara parlotea sobre Harvard y los cursos que quiere tomar cuando esté allí. Luego, de repente, se detiene, su boca se abre y sus ojos se agrandan mientras mira directamente más allá de mí. —Profesor. De matemáticas. Guapo —susurra.

—Buenos días, clase. —Me giro hacia la puerta, mis ojos y mi boca imitando la expresión de

Tamara, pero por una razón completamente diferente. Ella está mirando porque tenemos un nuevo profesor guapo. Yo estoy mirando porque ese nuevo profesor guapo también es mi nuevo novio guapo.

—¿Puedo ser excusada? —No espero una respuesta, simplemente salgo corriendo de allí lo más rápido que puedo. *¿Brody es mi* profesor*? Mierda santa. No.*

BRODY

La miro boquiabierto mientras se aleja. Maya. Mi Maya es una estudiante. Una estudiante de *secundaria*. Pensé que quizás estaba en la universidad después de nuestra conversación de anoche, pero no en la secundaria. La conocí en el supermercado, por el amor de Dios. No. Esto no puede estar bien. Joder, no.

Mi mundo se desmorona a mi alrededor, el suelo se hunde bajo mis pies. El sudor perla mi piel y es posible que esté a punto de hiperventilar. *Estoy enamorado de una estudiante. Hice cosas sucias, muy sucias con una estudiante.* ¿Qué se supone que debo hacer ahora? No puedo dejarla ir. Pero si no lo hago, arruinaré mi carrera antes de que siquiera comience.

Ajustándome la corbata, trago saliva con dificultad y miro alrededor del aula llena de rostros expectantes. —No esperaba causar ese efecto en una estudiante en mi primer día —bromeo, tratando de mantener mi reacción bajo control. La clase ríe, y me tomo un momento para aclarar mi garganta y calmarme antes de presentarme. Mi instinto es salir corriendo tras ella, pero sé que eso solo levantaría sospechas. *Mierda.* —Mi nombre es Brody Miller. Estoy reemplazando a su profesor habitual, que está de permiso por servicio prolongado por el resto del año —digo todo esto con un ojo en la puerta, mi corazón latiendo en mis oídos. *¿Dónde está ella?*

La chica que estaba sentada junto a Maya levanta la mano. —¿Qué hay de los exámenes finales? Esto es muy perjudicial para nuestro aprendizaje. Bueno, no para el mío, yo podría graduarme antes si quisiera. Pero para el resto...

Me tomo un momento para mirar a esta chica y me pregunto por qué mi Maya sería amiga de alguien tan engreída. —Estoy más que calificado para prepararlos para los exámenes finales.

Ella sonríe con sarcasmo. —Perdóneme, pero apenas parece lo suficientemente mayor como para haber salido de la secundaria usted mismo. Está jugando con nuestro futuro.

Presiono los dientes contra el interior de mi mejilla, tratando con todas mis fuerzas de no gritarle a esta chica y marcharme. Estoy haciendo este trabajo como un favor al director, que es un viejo amigo de la familia. Se quedó sin un reemplazo adecuado cuando el jefe del departamento de matemáticas se tomó una licencia sin previo aviso. Como ya estaba en proceso de completar mis créditos de educación para agregar a mi doctorado, estuve feliz de adelantarme a lo que será un trabajo de enseñanza seguro en una prestigiosa escuela privada. Pero eso significa que tengo que lidiar con estudiantes de escuela privada, y son otra cosa...

—Tengo veintiocho años y un doctorado en matemáticas. ¿Serán suficientes esas calificaciones? —pregunto, ganándome algunas risitas de la fila de atrás.

—Un doctor —dice ella, entrecerrando los ojos—. ¿A qué universidad fue?

—Stanford. Y no me llamen doctor, por favor. Detesto la formalidad.

Un chico levanta la mano en la parte de atrás. —¿Podemos llamarlo Brody entonces, señor?

—O Brodes —dice otro, haciendo que la mitad de la clase se ría.

Ya tengo dolor de cabeza y presiono mis dedos contra el puente de mi nariz. —Brody estaría bien. En realidad, no, las reglas de la facultad lo impiden. Así que, Sr. Miller es lo mejor que tenemos.

Se escucha un gemido colectivo mientras muchos se quejan de que es injusto que los profesores puedan llamar a los estudiantes por su nombre, pero los estudiantes, especialmente los de último año, no tienen los mismos privilegios.

Me toma un momento volver a encarrilar a todos, pero una vez que asigno algo de trabajo, decido que ya he tenido suficiente de vigilar la puerta y voy en busca de Maya yo mismo. —Si puedo confiar en que trabajarán entre ustedes, creo que debería ir a ver cómo está... eh... —me detengo antes de decir su nombre, sabiendo que es información que no debería tener.

—Su nombre es Maya —dice la chica de la primera fila, aparentemente sin inmutarse por el hecho de que su amiga lleva quince minutos ausente—. Probablemente solo esté en el baño. *No puede ser tan buena amiga si no se ofreció a ir en mi lugar. Maya merece algo mejor.*

—Entonces ahí es donde iré a revisar —digo, diciéndole a la clase que volveré en cinco minutos como máximo.

Mientras camino por el pasillo, cierro los puños a mis costados, abriéndolos y cerrándolos mientras trato de no enloquecer. No es fácil. Todo mi cuerpo es un nervio en tensión. Una de las reglas cardinales de la enseñanza es que nunca te involucres con un alumno. Apenas he comenzado mi carrera como educador y ya he estropeado esa parte.

Dudo frente al baño de chicas antes de golpear la puerta y entrar. —¿Maya? —La encuentro en el lavabo, presionando una toalla de papel contra su rostro húmedo.

—Siento haberme ido corriendo —dice, tirando la toalla de papel a la basura.

Miro alrededor para asegurarme de que estamos solos antes de dirigirme a ella, manteniendo mi voz baja para que no nos puedan oír. —No has hecho nada malo. Yo, por otro lado...

—Lo sé. —Sus labios tiemblan—. Pero esto significa que lo nuestro se acabó, ¿verdad? —pregunta, con la voz entrecortada.

—¿Qué? No —digo instintivamente antes de que la realidad me golpee—. No lo sé. No quiero dejar de verte. Pero creo que... —Exhalo, odiando todo sobre esto—. Es un momento realmente malo.

—El peor. —Sorbe por la nariz.

—Un par de meses más, y esto no importaría en absoluto.

Ella asiente, y odio que esté tan molesta y que ni siquiera pueda abrazarla ahora o hacer algo para mejorar la situación. —Pensé que estabas en la universidad.

—Lo estoy, técnicamente. He completado mi doctorado, pero también quería obtener mis credenciales de enseñanza. Eso es lo que estoy completando ahora.

—¿Así que eres un profesor en prácticas?

Dejo escapar una risa corta mientras paso mi mano por mi rostro. —Más o menos. Es complicado.

—Ya me lo dices. —Baja la mirada a sus manos, y no puedo evitar desear tener de vuelta a la Maya envalentonada de anoche. Aquella que dejó de lado sus nervios y me permitió hacer cosas a su cuerpo que la hicieron arañar mi espalda y gritar mi nombre. *Dios, odio esto.*

—Pensé que tú también estabas en la universidad, ¿sabes?

Ella me mira a los ojos, y su boca se tuerce en una sonrisa. —Recibí mi carta de aceptación al comienzo de las vacaciones. Así que, casi.

—¿A dónde?

—Cornell.

—¿Nueva York? —No puedo ocultar mi reacción. Acabo de encontrarla, y ahora me entero de que no solo no puedo tenerla hasta después de la graduación, sino que también está a punto de dejar el estado. Mi oportunidad con ella es ridículamente pequeña. No es suficiente—. Te vas —Coloco una mano en el lavabo para mantener el equilibrio—. ¿Por qué tan lejos?

—Mi familia.

—Quieres alejarte de ellos.

—Sí. Nunca sentí que Oakwood pudiera ofrecerme algo. Pero ahora...

—Estás reconsiderando todas tus decisiones.

Ella asiente, retorciéndose las manos mientras me mira con ojos dolidos. —No quiero que seas mi profesor.

Levanto una mano, queriendo tocarla para consolarla. Pero sé que es algo que ya no puedo hacer. —No quiero que seas mi alumna.

Se muerde el labio. —¿Entonces qué hacemos?

—No lo sé —digo honestamente, atrapado entre la espada y la pared—. Oh, Dios. ¿Cuántos años tienes?

—Dieciocho. Cumplí dieciocho en noviembre pasado. ¿Cuántos años tienes tú?

—Veintiocho.

—Pensé que eras más joven.

—La gente siempre lo piensa —digo. A pesar de mi altura y tamaño, siempre he parecido más joven de lo que soy.

Su rostro se arruga y se da la vuelta. —Esto es un desastre. ¿Cómo voy a fingir que no pienso en ti de la manera en que lo hago?

—No lo sé. Pero son solo dos meses, ¿verdad? Podemos lograrlo hasta entonces.

—¿Y luego qué? Tendríamos el verano, y después tengo que irme a Nueva York. Y si alguien nos ve juntos, pensarán que esto comenzó mientras era tu alumna. Esto es un problema sin importar cómo lo veamos —dice, tan joven y tan sabia al mismo tiempo. No quiero escucharlo, pero sé que está diciendo la verdad.

—Encontraremos una solución.

—No hay nada que solucionar —dice, limpiándose las lágrimas de los ojos—. Tú y yo no podemos estar juntos.

—Maya. Mi Maya. No hables como si hubiera terminado. Solo está en pausa. Podemos hacer una vida juntos tan pronto como te gradúes. Me transferiré si es necesario.

—¿A dónde? Incluso yo sé lo importante que es conseguir un puesto de profesor titular en una escuela como esta. Cualquier otra cosa sería un paso atrás.

—Tú lo vales. No voy a dejar que te alejes de esto —Con solo una mirada a Maya, estaba perdido. Nunca estaré en paz a menos que ella esté en mi vida y en mi cama. Dos meses sin ella serán una tortura. Pero puedo lograrlo si significa que podemos tener una vida juntos. Estoy enamorado de ella.

—Deberías volver allá —dice, ignorando mi súplica—. No deberías estar aquí a solas conmigo. No queremos que nadie sospeche nada.

—Jesús —suspiro, sabiendo que tiene razón. Este no es el momento ni el lugar para tener esta conversación—. Esta discusión no ha terminado.

—En mi mente sí —dice, cruzando los brazos sobre el pecho mientras da un paso atrás.

—Maya...

La puerta chirría antes de abrirse y una estudiante de un grado inferior entra, congelándose

cuando me ve parado al otro lado de la habitación frente a Maya. —Um... —dice, mirando entre nosotros—. ¿Debería buscar otro baño?

—No —digo, sacudiendo la cabeza—. Ya me iba. Y Maya, espero que asistas. La graduación es en solo dos meses —La miro cuidadosamente, esperando que entienda mi significado porque no voy a renunciar a ella. *Nunca. Ella es mía, maldita sea.*

—Entiendo, señor —dice, pasando junto a mí con los brazos cruzados y la barbilla en alto. *Mierda.*

Me muevo para seguirla, deteniéndome junto a la chica boquiabierta. —Perdón por la intrusión —digo—. Pero la asistencia es importante. Las pausas para ir al baño deberían limitarse al recreo y al almuerzo.

Los ojos de la chica se abren de par en par mientras asiente rápidamente. —Sí, señor. No volverá a suceder.

—Bien. Ahora date prisa y vuelve a clase —ordeno, cerrando los ojos mientras salgo del baño para regresar con mis estudiantes. *Dios, me siento como un imbécil.* No solo estoy ocultando una relación con una estudiante, sino que me estoy comportando de manera irritable y asustando a otra antes de que haya tenido la oportunidad de usar el baño. Necesito controlarme. *Necesito a Maya.*

MAYA

Las semanas pasan a cámara lenta. Experimento cada minuto, cada segundo, en una progresión del tiempo excruciante. ¿Quién sabía que podías enamorarte tan profunda y completamente de una persona en solo un día? Es como si una parte de mi alma hubiera sido arrancada, y me veo obligada a observar mientras estadísticas brotan de su boca mientras prepara a la clase para nuestros exámenes finales de nivel avanzado.

Estoy reprobando todo.

Me quedaban dos meses de escuela por completar, tareas por entregar, exámenes finales por presentar, pero ahora todo se siente tan sin sentido. ¿Cuál es el punto de ganar una beca cuando tu futuro ya se siente tan roto?

Y lo que empeora las cosas es que Josh Parker se ha dedicado a acorralarme cada vez que tiene la oportunidad, haciéndome preguntas estúpidas como *¿qué hago el fin de semana?* Y *¿si tengo pareja para el baile de graduación?* Me niego a dignificar a ese tipo con una respuesta. No voy a caer en esa trampa de nuevo.

—Te desgastaré, Maya —dice al despedirse.

Ni de coña.

Con solo un mes por delante, me llaman a la oficina de orientación para discutir mi repentina falta de rendimiento. Incluso llaman a mi padre, lo que hace que mi madrastra vuelva a estar encima de mí. Me está obligando a hacer ejercicio dos veces al día para "despertar mi cerebro" mientras me pone a dieta estricta de batidos verdes y pescado a la parrilla. Nunca he sido más miserable en toda mi vida.

Me dan opciones de créditos extra para mantener mi promedio, pero ni siquiera puedo obligarme a completarlas lo mejor que puedo. Todo lo que pensé que quería parece inútil cuando no puedo tener lo único que realmente deseo.

Brody.

Él ha llamado. El primer día, me llamó tanto que mi batería se agotó, y no he cargado mi teléfono desde entonces. Llamó, y no contesté. No pude. Le entregué mi corazón, pero las circunstancias hicieron que no pudiera quedárselo. No tiene sentido prolongar lo inevitable. Todo lo que puedo hacer ahora es obligarme a salir de este estado de ánimo. Pero es difícil. Casi imposible. Especialmente cuando su aroma llena mi nariz y duele dentro de mi corazón mientras coloca mi examen boca abajo frente a mí y hace una pausa, sus dedos atrapando el papel hasta que levanto la mirada y encuentro sus ojos. *No te atrevas a llorar, Maya.*

—Necesitas verme después de clase —dice antes de soltar el papel y pasar al siguiente estudiante. Lo volteo y veo una gran F roja, apretando la mandíbula antes de doblarlo por la mitad. *Esto tiene que parar.* Necesito arreglar mis problemas.

—¿Qué está pasando contigo? —pregunta Tamara en un susurro. No está realmente preocupada tanto como acusatoria. Es como si estuviera tan decepcionada de mí como mi madrastra. Probablemente debería presentarlas. Se llevarían muy bien.

—Solo estoy cansada —digo, metiendo el papel dentro de mi libro de texto y mirando hacia otro lado.

—¿Es... es por *drogas*? —sisea, haciendo que ponga los ojos en blanco.

—Sí, Tamara. Eso es. Estoy drogada —digo con sarcasmo, olvidando con quién estoy hablando porque me toma en serio y jadea tan fuerte que toda la clase la escucha.

—Dios mío, estoy bromeando —digo, sacudiendo la cabeza mientras me deslizo en mi asiento y tomo mi lápiz para copiar los temas de repaso que Brody, quiero decir, el Sr. Miller está escribiendo en la pizarra. Aunque no puedo hacer mucho más allá de mirar con anhelo ese trasero apretado suyo. Se ve tan nerd con sus pantalones de vestir y camisa abotonada y chaleco de suéter. Pero sé que debajo de todo eso, hay un cuerpo tenso de músculos y una verga gigante por la que anhelo casi constantemente. La mayoría de los días, me convenzo de que lo que siento es solo lujuria y lo superaré. Pero cuando se da la vuelta y nuestras miradas se encuentran, sé que eso no podría estar más lejos de la verdad. Lo que Brody y yo experimentamos fue un fenómeno raro conocido como amor a primera vista. Y ninguno de los dos volverá a estar bien.

Cuando termina la clase, guardo mis cosas e intento irme a pesar de que Brody me pide que me quede. No me siento capaz de estar en un espacio confinado a solas con él. No me siento capaz de hablarle sin confesar mis sentimientos. Es por eso que nunca cargué mi teléfono. Simplemente no tiene sentido. Nuestro momento es todo tipo de equivocado.

—Señorita Allen.

Dejo de caminar, cerrando los ojos mientras el resto de la clase sale por la puerta a mi alrededor. *Mierda.* Cuando la última persona se mueve para cerrar la puerta, la voz de Brody la detiene.

—Déjala abierta —instruye, añadiendo un elemento de seguridad junto con una tonelada de tensión a esta reunión improvisada entre profesor y alumna.

—Tengo que ir a clase de inglés —digo mientras me doy la vuelta para enfrentarlo. Él no parece inafectado luchando contra la atracción que existe entre nosotros. Tiene al menos una semana de barba en la cara, y los círculos oscuros bajo sus ojos lo han envejecido considerablemente. Todavía es hermoso, pero ahora es un hermoso desastre. Solo desearía que pudiera ser *mi* hermoso desastre.

—Te daré una nota —dice, moviéndose para sentarse en el escritorio más cercano a mí—. Estás reprobando, Maya.

Miro a cualquier parte menos a él. —No me importa —susurro, sacudiendo la cabeza.

—Bueno, a mí sí —dice—. Me importa. Mucho más de lo que debería. Esa beca requiere calificaciones consistentes o se la darán al siguiente en la lista.

—No me importa —repito, más bajo esta vez.

—No voy a dejar que tires tu vida por la borda porque... —Mira hacia la puerta antes de bajar la voz—. Eres tan inteligente, Maya. Tan talentosa y dotada. Déjame ayudarte. Te daré tutoría yo mismo. En público, por supuesto. Dios sabe que no se puede confiar en mí a solas contigo. —Sus palabras son prácticamente un murmullo mientras su mirada recorre mi uniforme hasta mis dedos de los pies, antes de volver a mi cara—. Esto también es difícil para mí, te lo aseguro. Verte en mi clase cada día es... —Se detiene, mordiendo su nudillo como si necesitara el dolor para evitar que las palabras se le escaparan antes de mirar hacia otro lado—. Solo estate en la biblioteca a las cuatro. Vas a ir a Cornell. Sin discusiones. —Me extiende un papel,

excusándome por llegar tarde a mi siguiente clase y asiente hacia la puerta—. Ahora ve.

—Sí, señor —digo, alcanzando el papel. Él se asegura de pasar su dedo índice por mi palma. El contacto despierta cada terminación nerviosa en mi cuerpo, haciendo que jadee y me sonroje ante el contacto. *Lo deseo tanto.*

—No hemos terminado, Maya —susurra—. Solo estamos en pausa.

MAYA

Paso por mi casillero de camino a la clase de inglés, con las palabras de Brody dando vueltas en mi cabeza. *Solo estamos en pausa...* Dios, cómo desearía que eso fuera cierto. Claro, podríamos retomar donde lo dejamos cuando me gradúe y ya no sea ilegal, pero si la escuela se entera de lo nuestro, el comité de ética destrozará a Brody y probablemente pierda su trabajo. Arruinaría su carrera, lo que sería una tragedia. Aunque puede que esté fracasando ahora mismo, no estoy ciega, y él es un excelente profesor. Tiene una pasión por las matemáticas que solo ha hecho que lo ame más. Y no es que no esté aprendiendo de él, porque lo estoy haciendo, es solo que está ocupando todo el espacio en mi cerebro. No puedo hacer mucho más que pensar en cuánto lo amo y lo extraño. Nunca pensé que sería el tipo de chica que haría ese tipo de cosas, pero no puedo evitarlo. *Se supone que debe ser mío.* Ahora estoy lamentando lo que debíamos ser.

Girando la combinación del candado, abro la puerta roja y meto mis libros de matemáticas antes de sacar los de inglés. Al hacerlo, un pedazo de papel se cae y aterriza a mis pies. Me arrodillo, lo recojo, lo desdoblo y encuentro una pulcra letra de imprenta.

—*Las rosas son rojas.*

Las violetas son azules.

Ven conmigo al baile.

Y a una cita también.

~ Josh

No puedo evitar sonreír mientras lo vuelvo a doblar. Es persistente, eso se lo concedo.

—¿Y bien? —Una mano cierra mi casillero y Josh Parker está en carne y hueso, esperando mi respuesta.

—¿No deberías estar en clase? —pregunto, metiendo la nota dentro de mi estuche.

—¿No deberías tú? —replica, caminando a mi lado.

—Tengo una nota de mi profesor de matemáticas.

—Y yo tengo un pase de pasillo, así que todo está bien —dice, tomando mis libros de mis manos y sosteniéndolos bajo su brazo. Caminamos unos dos pasos antes de que vuelva a hablar —. ¿Vas a darme una respuesta?

—Josh. —Niego con la cabeza—. No sé qué decir aquí. Ya hemos pasado por esto antes y me dejaste plantada.

Su brazo se dispara, bloqueándome contra el casillero de alguien mientras entrecierra los ojos.

—Pensé que ambos sabíamos que era una broma.

—Una broma bastante cruel, ¿no crees? —pregunto, agachándome bajo su brazo y

continuando mi camino.

Me agarra del brazo.

—¿Es por eso que sigues rechazándome? ¿Por una broma de cuando éramos estudiantes de segundo?

—Te estoy rechazando porque no confío en ti. Pero sobre todo, te estoy rechazando porque no quiero ir contigo. No estoy interesada, Josh.

Sus ojos se entrecierran.

—Sucia zorra provocadora —escupe, dejando caer mis libros al suelo con un estruendo que hace eco—. Sabía que no debía perder mi tiempo contigo.

—¡Parker! —Una voz atronadora recorre el pasillo, haciéndome saltar, y Josh retrocede y me suelta. Brody se acerca a grandes zancadas, con los ojos oscuros y furia en la mandíbula—. Aléjate de ella.

—Solo la estaba ayudando con sus libros, señor. —El tono de Josh es dulce como el azúcar mientras se arrodilla para recogerlos—. Aquí tienes, gorda puta —dice entre dientes, tan bajo que solo yo puedo oírlo. Si antes no me caía bien, ahora definitivamente lo detesto. Gracias a Dios nunca me sentí tentada a creerle. Gente como Josh Parker siempre cambiará de opinión cuando las cosas no salen como quieren.

—Ve a clase —ruge Brody, y ambos nos dirigimos a nuestras respectivas clases—. Usted no, señorita Allen.

Me detengo y espero mientras Josh se aleja, lanzándome miradas sucias por encima del hombro. Dios, cómo odio a ese tipo. ¿Cómo logra un padre criar algo tan privilegiado y horrible como eso?

—Brody —susurro, olvidándome de mí misma cuando lo siento acercarse por detrás—. No era lo que parecía.

—Parecía que te estaba acosando —dice, entrando en mi campo de visión, con preocupación reemplazando la furia de hace un momento.

—En ese caso, parecía exactamente lo que era —digo, abrazando mis libros contra mi pecho.

—¿Estás bien?

—Estoy bien. Josh es... —Suspiro—. No es bueno aceptando un no por respuesta.

—¿Ha hecho algo para lastimarte?

—No realmente. Es decir, fingió que le gustaba en segundo año para humillarme, pero parece pensar que debería olvidar todo eso y salir con él ahora.

—Lo mataré —dice, prácticamente gruñendo—. Lo colgaré de las pelotas y lo descuartizaré miembro por miembro.

—Eso no será necesario —digo, poniendo una mano en su pecho para calmarlo—. Prefiero simplemente olvidar que existe. No es nadie para mí.

La mano de Brody cubre la mía mientras su cuerpo se relaja ante mis ojos. Quiero abrazarlo, rodear su cuello con mis brazos y que me lleve a su cama y me devore como lo hizo aquella noche. Pero nuestro momentáneo lapso de juicio es interrumpido por el sonido de una puerta abriéndose en algún lugar del otro lado del pasillo.

Retiro mi mano de golpe, ambos mirando alrededor para ver si alguien nos vio. Pero el pasillo está vacío.

—Debería irme —digo.

—A las cuatro. Prométemelo.

—A las cuatro —acepto, antes de obligarme a ir a clase. Algo en saber que voy a pasar la tarde estudiando con Brody me hace más productiva de lo que he sido en semanas.

BRODY

Cuento los momentos hasta mi cita de tutoría con Maya. ¿Cita? Joder, esto probablemente sea una pésima idea. No sé cómo voy a mantener mis manos alejadas de ella cuando estoy tan desesperado por estar cerca que me duele todo el cuerpo. Pero esto es sobre su futuro. Tengo que arreglar esto. Está tan absorta en sus pensamientos que se ha convencido de que nunca podremos estar juntos. Técnicamente, en el momento en que se gradúe, nos convertiremos en dos adultos que consienten, y la ley no podrá tocarnos. Tengo que esperar hasta entonces. Un mes más.

Ya está en la biblioteca cuando llego, hablando con esa chica Tamara en voz baja mientras están sentadas una cerca de la otra. No me gusta Tamara. Sé que no debería decir estas cosas sobre las estudiantes, pero es como si disfrutara viendo a Maya desmoronarse. Para mí, ha sido un proceso tortuoso. No he deseado nada más que consolarla en mis brazos y darle a su cuerpo el tipo de trato que se merece. Pero la ley me ha mantenido a distancia, y estoy contando los días hasta que podamos estar juntos de nuevo. Como le dije antes, no hemos terminado. Solo estamos en pausa.

—Señoritas —digo mientras me acerco. Maya levanta sus ojos hacia los míos y sonríe, la primera sonrisa genuina que he visto en ella en semanas. Hace que mi corazón se eleve. Ojalá la hubiera obligado a hablar conmigo antes—. Disculpen, llego un poco tarde. Intenté contactarte, pero el número en tu expediente no conectaba.

—Oh —dice Maya, sus mejillas sonrojándose—. Mi celular se descargó hace un tiempo y sigo olvidando cargarlo. —Se coloca sus rizos castaños detrás de la oreja, un gesto que ahora sé significa que está evitando la verdad. Pero obtengo la respuesta que quería: no ha cargado su teléfono para que no pueda llamarla. La noticia me enfurece. Poder hablar con ella habría hecho este último mes un poco más soportable. Se ha hecho pasar a sí misma y a mí por un dolor innecesario. En circunstancias normales, me presentaría en su casa y la haría hablar conmigo cara a cara. Pero toda esta situación de estudiante-profesor realmente ha limitado mi acceso a ella. Un mes más.

—He hablado con tus otros profesores y hemos elaborado un plan para que tus calificaciones vuelvan a donde estaban, así tu beca no se verá afectada —digo, centrándome en el trabajo, pero disfrutando el hecho de que estamos hablando de nuevo—. ¿Te unes a nosotros, Tamara? *Por favor, vete.*

—Tamara va a Harvard y no necesita estudiar —dice Maya, sonriendo de nuevo mientras Tamara recoge sus cosas.

—De todos modos, tengo que tomar un autobús. No la ayudes demasiado, ¿de acuerdo? He estado preparando mi discurso de graduación desde octavo grado.

—Me aseguraré de estropear algo para que mantengas el puesto de reina nerd —dice Maya.

—Gracias. —Tamara sonríe—. Y me alegro de que te sientas mejor.

—Esas migrañas de un mes te dejan así —dice Maya, lanzándome una mirada rápida que me dice que esa es su historia de cobertura y se mantendrá en ella.

Tamara se va y nos quedamos solos. Más o menos. Hay varios otros estudiantes y la bibliotecaria alrededor. Lo cual es lo mejor. Necesitamos ser supervisados. He pensado en poco más que en ella desde esa primera noche. Estar lo suficientemente cerca para olerla y tocarla va a tentarme más de lo que puedo soportar.

Tomo asiento a su lado y coloco una carpeta llena de papeles entre nosotros. Quiero hablar de cualquier cosa menos del trabajo escolar, pero parece que ahí es donde están nuestros límites.

—Los exámenes finales son en dos semanas. La graduación en tres. Mientras estos estén completos y obtengas un mínimo de B más en tus finales, tu beca estará a salvo.

—¿Y qué pasa cuando me vaya? —pregunta, con voz baja para que solo yo pueda oírla.

—Necesitamos concentrarnos en este trabajo.

—Necesito que me lo digas, Brody. ¿Qué pasa después de la graduación? ¿Qué pasa cuando vaya a Cornell?

Tomo el primer papel y lo coloco frente a ella.

—Moveré cielo y tierra para estar contigo —digo, encontrando su mirada—. Solo necesitamos concentrarnos, mantener el rumbo, Maya. Mi Maya. Y carga tu maldito teléfono.

MAYA

—¿Me ayudarás a estudiar para los exámenes finales también? —pregunto mientras presiono el botón de enviar en mi último trabajo de crédito extra. Brody y yo hemos pasado todas las tardes en la biblioteca, yo escribiendo trabajos mientras él busca libros y recursos para ayudarme. Si no estaba enamorada de él antes de esta semana, ahora estoy completamente loca por él. No solo es hermoso a la vista, sino que también tiene un corazón precioso. Había sido cruel con él al apartarlo cuando me enteré de que era mi profesor. Le dije que habíamos terminado y me negué a discutirlo más. La mayoría de los otros hombres se comportarían como Josh, enojándose e insultándome cuando no hacía lo que querían. Pero Brody no. Brody simplemente me dio espacio para llorar y luego intervino cuando más lo necesitaba. Me ha salvado de mí misma.

Estar cerca de él de manera platónica es difícil, pero me da estos momentos de esperanza que llenan mi corazón de felicidad. Ahora me envía mensajes de texto todas las noches con una cuenta regresiva para la graduación. Faltan menos de tres semanas. No puedo esperar.

—Deberías haber estado estudiando para los exámenes finales ya —dice, apilando los libros que hemos terminado de usar para llevarlos al carrito de devolución.

—Dios, a veces suenas tanto como un profesor.

—Eso es porque lo soy.

—¿Cómo es que decidiste enseñar? Es decir, eres doctor, ¿verdad? ¿Por qué obtener tanta educación solo para enseñar a un montón de mocosos de escuela privada?

—¿Es así como te consideras? —Sonríe con suficiencia.

Pongo los ojos en blanco. —Yo estoy exenta, obviamente.

—Para ser honesto, simplemente surgió. Había planeado quedarme en Stanford y dar clases allí. Pero tu profesor de matemáticas anunció su jubilación y, como la directora es amiga de la familia, sugirió que yo ocupara el puesto. Así que agregué un crédito de enseñanza a mi larga lista de calificaciones, y aquí estoy. Se suponía que no empezaría hasta el nuevo año escolar, pero él decidió usar su permiso antes. La junta escolar estaba más que feliz de que yo interviniera unos meses antes. Al ser una escuela privada, podían contratarme solo con mi doctorado, así que el crédito de enseñanza fue solo la cereza del pastel, realmente. De todos modos, eso ya está completo. Y oficialmente no soy estudiante por primera vez desde el jardín de infantes.

—Oh, vaya. Felicidades. Deberíamos hacer algo para celebrar —digo, maravillada por lo logrado y sin pretensiones que es.

Él apoya la barbilla en su mano y sonríe. —Lo haremos. Pronto.

Miro alrededor para asegurarme de que nadie nos esté prestando atención antes de insistir más. —Pero eso no parece justo. Has hecho todo este trabajo y deberías tener tu propia

celebración. ¿Qué tal si te traigo un pastel de graduación? Las clases formales ya terminaron. Si somos cuidadosos, podemos...

—Maya. Por favor —dice, con la voz tensa—. Sabes lo que pasó la última vez que comimos postre juntos.

Mi cuerpo se calienta. —¿Cómo podría olvidarlo?

—Entonces sabes por qué tenemos que esperar. Tendremos una celebración conjunta que durará todo el verano.

Aprieto mis rodillas. —Me gusta cómo suena eso.



—HE DECIDIDO darte una última oportunidad —dice Josh. Lo encuentro apoyado contra mi coche cuando salgo de la biblioteca. Brody ha regresado a la sala de profesores, así que estoy sola. A solas con un chico mimado que no entiende el significado de la palabra no.

—¿No era yo una gorda zorra? —Me detengo a unos metros de él.

—Si mal no recuerdo, te llamé vaca gorda. Aun así, me pasé de la raya. Mi ego estaba herido por tu rechazo y actué como un idiota.

—¿Esa es tu versión de una disculpa?

—Eso depende —dice, acercándose más—. ¿Me perdonas lo suficiente como para ir al baile de graduación conmigo? —Extiende la mano y toma la mía.

—No voy a ir al baile con nadie —digo, apartando mi mano.

Sonríe, pero no llega a sus ojos endurecidos. —No puedes hablar en serio.

—Lo digo en serio. No estoy interesada, Josh. Lo siento.

Sacude la cabeza, pasándose una mano por la mandíbula. —No.

—¿No?

—No lo acepto.

—¿Qué? —Me quedo desconcertada.

—*Vas* a ir al baile conmigo —dice, invadiendo mi espacio personal.

—Dije que no.

—Yo también —gruñe, pellizcando mi barbilla entre sus dedos—. No veo a ningún otro chico ofreciéndose a llevarte.

Aparto su mano de un manotazo. —Eso no significa que puedas reclamarme —espeto.

Se burla, y de repente, su mano está en la parte posterior de mi cuello, y está forzando su boca sobre la mía. Me aparto, abofeteándolo y gritándole que se detenga. Entonces, de repente, es arrancado de mí con un rugido poderoso.

—*¡Mía!*

Me toma un momento registrar lo que está sucediendo mientras veo a Brody arrastrando a Josh lejos de mí, su puño conectando con la cara de Josh. —Ella no es tuya. Mantén tus sucias manos lejos de ella —grita, sujetándolo por la camisa mientras Josh intenta defenderse. No es rival para la fuerza de hombre de Brody y se agita como un gatito enojado. Es realmente lamentable.

—¡Detente! —grito, corriendo hacia ellos y agarrando el brazo de Brody antes de que golpee a Josh de nuevo—. No vale la pena.

En el momento en que mi mano toca la piel de Brody, suelta a Josh, volviéndose hacia mí con una mezcla de ira y shock en sus ojos. —Mierda —jadea, y sé lo que está pensando: *¿Qué he hecho?*

—Vas a pagar por esto —gruñe Josh, alejándose a rastras fuera del alcance de Brody—. Haré que pierdas tu trabajo, te arrestarán. ¡Arruinaré tu puta vida!

—Y les diré exactamente lo que presencié cuando salí aquí. El capitán del equipo de lacrosse *forzándose* sobre una chica que claramente estaba diciendo que no. Si yo caigo, te llevaré conmigo, chico.

El labio de Josh se curva mientras nos mira, tocándose el labio ensangrentado antes de escupir en el suelo. —Ya veremos —dice, retrocediendo hasta que se da la vuelta y sale corriendo, dejándonos a Brody y a mí solos.

—Brody —digo, asustada, no por lo que acabo de presenciar, sino por lo que Josh podría hacer. Brody ha trabajado demasiado tiempo y duro como para que un mocoso como Josh lo arruine todo. Intento alcanzarlo, pero él se aparta.

—Ve a casa, Maya —dice, antes de alejarse con el cuerpo tenso. No quiero dejarlo así, pero ¿qué más puedo hacer?

BRODY

La he cagado. Esta vez a lo grande. Cuando fui al estacionamiento y vi al chico con sus manos sobre *mi* Maya, perdí la cabeza. Ahora he agredido a un estudiante en propiedad de la escuela y posiblemente he revelado mi punto débil: que Maya es mi talón de Aquiles. Mierda.

Para cuando llego a casa, estoy hecho un desastre. Me he convencido de que todo se ha acabado. Maya y yo hemos negado nuestros sentimientos durante semanas, sufriendo porque hemos intentado seguir las reglas, pero ahora voy a ser derribado por un deportista, el némesis de todo nerd que haya existido. *¿Por qué esos idiotas siempre ganan?*

Me sirvo un trago fuerte, bebiéndolo de un solo golpe antes de servirme otro. Estoy en el tercero cuando suena el timbre. *Probablemente sean los policías que vienen a arrestarme por agresión.* Resignado a mi destino, cabreado por haber perdido tanto tiempo sin Maya, abro la puerta y me termino el último trago. Debería haber renunciado el primer día. Debería haber encontrado un trabajo diferente y haber sido feliz con mi chica. Pero pensé que podía tenerlo todo. Unos meses de sufrimiento por una vida de felicidad. Entonces un momento de rabia celosa lo echa todo a perder.

Cogiendo mi móvil, le envío un mensaje rápido a Maya: **Lo siento. No pude soportar verlo tocarte.**

Me sorprende cuando escucho el tono de alerta de un mensaje al otro lado de mi puerta un segundo antes de que se abra. —¿Brody?

Mi corazón salta a mi garganta cuando escucho su voz. Es como un sueño, y no pasa mucho tiempo antes de que la envuelva en mis brazos y la arrastre adentro, cerrando la puerta y alejándonos del resto del mundo. —Maya —mi boca aterriza en la suya y sus manos tiran de mi camisa. Ella suspira mientras se relaja contra mí, nuestras lenguas moviéndose en una unión hambrienta.

Aterrizamos en mi cama, desnudos y enredados, nuestra ropa esparcida en un camino desde la puerta de entrada. Ya no puedo esperar más. Sé que dijimos que lo haríamos, pero no puedo soportar otro momento sin ella. —Te amo —digo mientras me sostengo sobre ella, mirando hacia abajo a su hermoso rostro, rodeado por esa masa de rizos rojos.

—Yo también te amo, Brody —susurra, sus manos deslizándose por mi pecho mientras envuelve sus piernas alrededor de mí. Puedo sentir su calor húmedo contra mi grueso miembro, y gimo ante la sensación.

—Quiero estar dentro de ti —digo con voz ronca, deslizando mi longitud a través de sus jugos—. No quiero esperar más.

—Tómame, Brody. Soy tuya —jadea, sus grandes pechos presionando contra mí mientras arquea su espalda y ajusta sus caderas. Mi punta encuentra su entrada, y gimo mientras empujo

lentamente.

—Dime si duele demasiado.

—Estaré bien. Fui hecha para ti. Lo sé.

Su estrechez me rodea. Me abro paso suavemente, adelante y atrás, lento y agradable mientras evalúo su respuesta. No quiero lastimarla.

—Brody —dice mi nombre en un suspiro, levantando sus caderas para animarme más. Alcanzo entre nosotros, mis dedos encontrando su clítoris y llevándola a un frenesí hasta que se corre para mí, y empujo el resto del camino, sintiendo cómo su virginidad cede ante la fuerza.

Sus ojos se abren de par en par. —Joder.

—Ya no eres virgen, dulzura —digo, manteniéndome quieto para darle tiempo a ajustarse a mi alrededor.

—Me siento tan llena —jadea, lágrimas llenando sus ojos—. Y feliz. Te extrañé tanto.

Bajando la cabeza, coloco un beso en cada ojo lleno de lágrimas. —Yo también te extrañé, mi Maya. Eres todo para mí.

Con nuestros ojos fijos, muevo mis caderas, amando la forma en que su rostro se contorsiona y se relaja en nuestro éxtasis compartido. Estar dentro de ella es el cielo. Su coño resbaladizo y apretado, estrangulando mi polla de la mejor manera posible.

—Brody. Voy a correrme.

—¿Estás tomando la píldora, dulzura? —gruño, luchando por contenerme.

—No —jadea, su coño apretándose a mi alrededor—. Pero quiero que te corras dentro de mí, por favor.

Me detengo. —¿Sabes lo que eso significa?

—Sí —jadea, luciendo vulnerable y perfecta debajo de mí—. Significa que soy tuya.

Suelto un gruñido erótico, mi boca tomando la suya mientras la beso y la follo lentamente. Sus palabras reverberan en mis oídos, haciéndome cosas que son carnales y desesperadas. Necesito que sea mía en todos los sentidos.

—¡Brody! —grita, arrancando su boca de la mía mientras su cuerpo se tensa y espasma, desencadenando mi polla mientras derramo mi semilla dentro de ella, llenándola con todo lo que tengo mientras ella me ordeña con su coño que se contrae—. Brody.

—Dios, te amo —susurro, colocando besos suaves en sus labios, su rostro, su cuello, sus pechos—. Eres la perfección absoluta.

—Yo también te amo, Brody. Te amo —envuelve sus brazos alrededor de mi cuello y entierra su rostro contra mi pecho—. Te amo.

MAYA

Mantenernos alejados ya no era una opción, así que la precaución se convirtió en nuestro plan de respaldo, lo cual se facilitó por el hecho de que las clases habían terminado mientras los estudiantes de último año se preparaban para los exámenes finales.

Josh no cumplió su palabra y les dijo a los demás que se había hecho el ojo morado en una pelea aleatoria en el parque de skate. Supongo que no estaba dispuesto a arriesgarse a lo que le pasaría si yo fuera quien presentara cargos. Fue un alivio hasta cierto punto, y me alegré de no tener que cruzármelo de nuevo en el pasillo.

Como jefe de departamento, Brody aún tenía trabajo cada día preparando informes y dando clases a los grados menores. Así que yo estudiaba durante el día y luego me escabullía por la noche para pasar horas en su cama, aprendiendo sobre mi cuerpo y el suyo. Tenía que irme de nuevo antes del amanecer, y ambos odiábamos tener que andar a escondidas, pero la graduación estaba más cerca que nunca. Solo teníamos que ser cuidadosos.

No faltaba mucho.

—No entiendo por qué no quieres ir al baile de graduación —se queja Tamara mientras salimos de nuestro examen final. Estoy sonriendo de oreja a oreja porque significa que no hay más estudio, y Brody dice que tiene algo muy especial planeado para mí esta noche—. ¿Con quién se supone que voy a pasar toda la noche?

—¿Con tu pareja? —digo con una risa. Tamara tiene más amigos aparte de mí, personas a las que cariñosamente llama su "escuadrón de nerds". Uno de ellos es su pareja para la noche.

—Sí. Solo desearía que lo reconsideraras. Nos entregarán los anuarios esta noche y anunciarán al mejor estudiante. Podría usar tus porras de apoyo.

—Estoy segura de que estarás bien —le digo—. Tendrás mucha gente animándote.

—Supongo que te veré en la graduación entonces —dice, dándome un abrazo rápido antes de que nos separemos.

Me apresuro a casa, empacando una bolsa para pasar la noche porque he sido un poco traviesa y les he dicho a mis padres que *sí* voy al baile y que me estoy arreglando y durmiendo en casa de Tamara para poder pasar toda la noche con Brody. No puedo esperar.

~

CUANDO LLEGO al apartamento de Brody, me deja entrar casi antes de que toque el timbre. Me hace sonreír porque significa que ha estado observando, esperando a que llegue. Despertar junto a Brody mañana va a ser puro cielo.

Al subir las escaleras, encuentro su puerta entreabierta y una nota pegada en ella, diciéndome

que me ponga la venda que cuelga del picaporte. La emoción recorre mi espina dorsal mientras hago lo que me pide.

—Ya está puesta —anuncio, sonriendo ampliamente mientras escucho movimiento.

—Sin hacer trampa —advierte Brody mientras sus manos rodean mis brazos y me guía por su apartamento. Ya conozco bastante bien el camino, así que estoy un poco perpleja cuando me lleva al baño—. Cuenta hasta diez y luego quítate la venda —me indica, alejando su cuerpo del mío antes de que oiga la puerta cerrarse. *¿Sigue aquí?*

Cuento como me dice, luego me quito la venda y dejo que mis ojos se ajusten a la suave luz. Colgado en la parte trasera de la puerta hay un vestido largo y fluido color turquesa. Es algo que usaría una dama de honor, o tal vez una chica que va al baile de graduación...

Mientras levanto el vestido de la percha, encuentro una nota también: "*Toda chica merece un baile de graduación*".

Abrazo la nota contra mi pecho, mi corazón rebosante de amor y asombro por este hombre al que puedo llamar mío. En unos días, podré gritarlo a los cuatro vientos, pero por ahora, él me está dando mi propio baile en nuestro pequeño oasis.

—Te ves hermosa —dice cuando abro la puerta vistiendo el vestido. Me encuentro con una habitación decorada llena de luces de hadas y velas con tela colgada a modo de serpentinas. Música suave suena desde los altavoces y hay una cena preparada en la mesa a la luz de las velas. Todo es perfecto.

—Tú también —digo, acercándome a él. Está vestido con un esmoquin y sostiene, no una rosa, sino una manzana de caramelo envuelta atada con un lazo rosa—. ¿Es para mí? —La tomo de sus manos mientras él me rodea con sus brazos y me atrae hacia sí.

—Por supuesto. Así es como empezamos, así que pensé que era más apropiado que las rosas.

—Y más delicioso también —digo con una risita, aferrándome a él mientras nos balanceamos de un lado a otro al ritmo de la música—. Gracias por esto.

Se inclina y me da un suave beso en la nariz.

—Es lo mínimo que puedo hacer. Quería que tu noche fuera especial y memorable, como debería ser el baile de graduación.

—Cualquier momento contigo es especial. Pero esto es otra cosa. Te amo por hacer esto por mí.

—Cualquier cosa por mi chica. Mi Maya.

Me hace girar, y bailamos y comemos y bailamos más, cayendo el uno en los brazos del otro y haciendo el amor en el suelo de la sala. Luego nos movemos al dormitorio y lo hacemos todo de nuevo, tomando nuestro tiempo porque no tengo que estar en casa hasta la mañana. Fue una noche de absoluta perfección. Lo que no sabíamos es que el mundo a nuestro alrededor estaba cambiando. Y nuestro secreto estaba saliendo a la luz.

MAYA

Me despierto con el sonido de mi teléfono emitiendo esa alarma que significa que alguien está tratando de localizarme. —¡Oh, no!

—¿Qué es eso? —Brody levanta la cabeza adormilado mientras me apresuro a pasar por encima de él, corriendo hacia la sala de estar donde encuentro mi bolso.

—No. No. No —gimo, silenciando mi móvil mientras tomo nota de todas las llamadas perdidas y mensajes de texto—. No.

—¿Qué está pasando? —Brody me sigue y me cubre el cuerpo desnudo con una bata, agachándose a mi lado mientras le muestro la pantalla. Tamara. Mi padre. Mi madrastra. La escuela. Todos han estado intentando llamarme—. Mierda.

—¿Crees que lo saben?

Él se apresura a coger su teléfono, negando con la cabeza cuando ve su pantalla en blanco. —No creo. Pero obviamente te están buscando.

—Necesito irme —digo, sin aliento mientras me pongo la ropa y agarro mis cosas—. Gracias por lo de anoche. Nunca lo olvidaré. —Sonrío, dejando un beso prolongado en sus labios antes de salir corriendo, prometiendo llamarle más tarde.

BRODY

Eso estuvo cerca. Me paso la mano por el pelo alborotado mientras la veo salir corriendo por la puerta, extrañándola ya.

La graduación es en solo unos días, y entonces no tendremos que escondernos más. Claro, tendremos que mentir para siempre sobre cuándo empezamos a salir, pero es un precio pequeño a pagar por estar con la mujer que amo.

Mientras me tomo un momento para examinar el desorden de nuestro baile improvisado, un destello plateado llama mi atención, y me doy cuenta de que Maya ha olvidado sus llaves. —Maya —llamo, recogiéndolas y corriendo tras ella hacia la puerta. La alcanzo en la calle y vuelvo a llamarla por su nombre, no es hasta que se vuelve hacia mí con ojos aterrados que me doy cuenta de lo que he hecho—. Mierda.

De pie en la acera están los padres de Maya, la directora de la escuela, Tamara y, curiosamente, Josh. ¿Es esto una pesadilla? Parpadeo dos veces, esperando que desaparezcan y me despierte.

—No sabíamos quién era el otro cuando nos conocimos —suelta Maya mientras le entrego las llaves en cámara lenta. Me siento como si me hubiera atropellado un camión. Mientras estoy de pie en calzoncillos en la acera. Excelente.

—Buenos días a todos. Supongo que tenemos algunas explicaciones que dar.

—A la policía, probablemente —dice el padre de Maya.

—Vamos, no nos precipitemos —dice la directora—. ¿Qué tal si los escuchamos primero? Tal vez haya una explicación razonable.

—¡Me golpeó en la cara en un ataque de celos por ella! —grita Josh, señalándome. Siento ganas de volver a darle una paliza.

—Te detuve de prácticamente violarla, imbécil. ¿Qué demonios haces tú aquí?

—Vino conmigo —dice Tamara—. Estábamos buscando a Maya como todos los demás. Es la mejor estudiante de la clase. —Desvía su mirada hacia Maya—. Estaba tratando de entender cómo pasaste de tener un promedio mediocre a ser la mejor estudiante con créditos extra, pero ahora sé cómo. —Frunce los labios, mirándonos con desprecio a ambos.

—Esto es completamente inaceptable —dice la madrastra—. Maya. Sube al coche.

—Vine conduciendo —dice ella, haciendo que su madrastra se enfurezca más—. Entonces vete a casa ahora mismo. Estás castigada hasta el final del verano.

Su padre niega con la cabeza. —Ni siquiera puedo mirarte ahora.

Eso es todo lo que necesita Maya para quebrarse. —¡No me has mirado en años! —grita—. Desde que mamá murió, me han hecho a un lado y me han ignorado. —Señala con el dedo a su madrastra—. Tú me tratas como un proyecto de salud —acusa, moviendo su dedo hacia Josh—.

Tú me tratas como un objeto, y tú me tratas como una competidora. —Esta última parte va dirigida a Tamara—. Y la única persona que me ama y me apoya es a quien están acusando de hacer algo malo. Lo conocí en el supermercado durante las vacaciones de primavera. No nos dimos cuenta de que éramos profesor y alumna hasta que fue demasiado tarde. Y rompimos tan pronto como lo descubrimos.

—No me parece que hayan roto —dice Tamara, con los brazos cruzados sobre el pecho.

—No pasó nada hasta que terminó la escuela —digo, tratando de mantener algo de dignidad mientras sigo de pie en calzoncillos.

Las voces estallan, discutiendo unas sobre otras hasta que la directora levanta las manos y ordena a todos que se detengan. —El Dr. Miller es mi empleado y, por lo tanto, mi responsabilidad. Si todos podemos dejar de discutir por un momento, me gustaría sugerir que nos traslademos a mi oficina donde puedo hacer las preguntas apropiadas antes de que discutamos un curso de acción.

Nuestro grupo se dispersa a regañadientes. Maya articula sin voz que lo siente mientras se la llevan. Niego con la cabeza porque ella no tiene nada de qué disculparse. Yo soy el que está en la posición de poder aquí. Debería haber sido más fuerte y haber esperado.

MAYA

Tengo los ojos hinchados cuando llego a casa, y me envían a mi habitación como si fuera una adolescente malcriada en lugar de la mujer de dieciocho años que soy. Escuché a Chantelle decirle a papá que no creía que yo fuera lo suficientemente madura como para ir a la universidad en Nueva York por mi cuenta. Él estuvo de acuerdo. Pero también admitió que no tienen el poder para detenerme, ya que ahora soy legalmente adulta. Siento ganas de gritar.

Me han interrogado y acorralado, haciéndome sentir que mi amor por Brody está mal de alguna manera, cuando sé que lo único malo es nuestro momento. Si él va a la cárcel por esto, nunca me lo perdonaré.

Soy tuya. Pase lo que pase, le envío un mensaje desde mi portátil ya que mis padres confiscaron mi teléfono. Tienen que "averiguar qué hacer conmigo". La escuela aún me deja graduarme, pero no se me permite asistir a la ceremonia, y me quitaron el título de mejor estudiante. Es tan injusto, me lo gané con trabajo duro y sacrificio. Brody no hizo nada más que apoyar mis esfuerzos, lo cual es más de lo que puedo decir de los dos adultos abajo. Chantelle parece que solo quiere controlarme y usarme como su recadera para que ella pueda meditar y concentrarse en su bienestar mientras cuido a sus hijos. Estoy tan cansada de ser la hija obediente, utilizada e ignorada a menos que me salga de la línea. *¿Cuándo será mi turno de vivir como yo quiero?*

Pasan las horas, y me dejan sola mirando mi pantalla, deseando que mi mensaje cambie de *enviado* a *leído*. Pero la única persona que me envía un mensaje es Tamara. Y ella es la última persona de quien quiero saber. Si no hubiera sido por sus celos competitivos, nada de esto habría sucedido.

Lo siento, me envía. **Pero deberías haberlo sabido mejor.**

Pongo los ojos en blanco y la agrego a mi lista de remitentes bloqueados, preguntándome por qué alguna vez la consideré una amiga.

Parece que no puedo contar con nadie para entender mi lado de las cosas. Chantelle y papá intentaron involucrar a la policía. Querían que Brody fuera condenado con todo el peso de la ley, pero les supliqué que no lo hicieran. Les dije que negaría todo y que nunca les perdonaría por alejarlo de mí. Lo amo. Nada de esto es tan sórdido como lo están haciendo parecer.

Se está haciendo tarde. El sol se está poniendo, y estoy perdiendo la esperanza de que mis súplicas de no arrestar a Brody hayan sido escuchadas. Mis ojos se cierran, el agotamiento emocional los hace pesados hasta que suena un pitido de mi portátil.

Yo también soy tuyo. ¿Estás bien?

Me apresuro a sentarme, mis dedos vuelan sobre el teclado mientras respondo. **Estoy bien. Solo preocupada. Tenía miedo de que te arrestaran.**

Estoy bien. No hubo arresto. Pero tuve que renunciar y prometer no enseñar más.

Me muerdo el labio, sintiéndome horrible por haberle costado su trabajo. **Lo siento mucho. Deberíamos haber esperado...**

No lo siento. Iba a renunciar de todos modos. Nos vamos a Nueva York, ¿recuerdas?

Lágrimas de felicidad llenan mis ojos. **Por supuesto. Pero ¿qué harás para trabajar?**

Soy un Miller. No necesito trabajo.

Frunzo el ceño un poco, sin entender.

Baja. Te lo explicaré en persona.

¿Estás aquí? Envío rápidamente, saltando y corriendo a la ventana. Lo veo apoyado en su coche. Me saluda con la mano, sonriendo esa hermosa sonrisa que tanto amo.

—Bajo enseguida —le grito desde la ventana.

—Voy a entrar a buscarte —me responde, y mi corazón se eleva, dando volteretas de felicidad.

Corro por mi habitación, vaciando cajones de ropa en una bolsa antes de agregar la foto enmarcada de mi mamá encima y cerrándola, arrastrándolo todo escaleras abajo.

—¿A dónde crees que vas? —exige papá cuando me ve con la bolsa.

—Me voy —digo simplemente.

Su boca se abre, pero no salen palabras. Este es el mayor tiempo que ha pasado mirándome en años, y algo en la forma en que desvía los ojos me dice que se sentirá aliviado cuando me haya ido.

—¿Vas a dejarla ir? —exige Chantelle, mirando fijamente a papá—. ¿Así sin más?

—Es adulta ahora, Chantelle. No puedo detenerla.

—Pero es tu hija —argumenta, y por primera vez en nuestra relación, me doy cuenta de que Chantelle realmente se preocupa por mí. Tal vez he sido injusta con ella. Tal vez solo estaba haciendo lo mejor que podía tratando de cuidar a una niña sin madre *y* sin padre. Supongo que no es fácil amar a un hijo que no es tuyo.

—Está bien —digo, dándole un beso en la mejilla a Chantelle—. Seré más feliz así. Creo que tú también lo serás.

Sus ojos se humedecen. —¿Llamarás al menos? ¿Vendrás de visita en las fiestas?

—Por supuesto —digo—. Seguimos siendo familia.

—¿Y realmente lo amas?

Asiento, mirando más allá de ella para encontrar a Brody de pie al otro lado de la puerta del patio. —La cuidaré bien, señora Allen —dice—. Señor Allen. —Asiente hacia mi padre, quien simplemente asiente de vuelta. Luego susurro mis despedidas antes de abrazar a mis medio hermanos menores y prometer llamarlos pronto.

—¿Lista? —Brody sonríe mientras extiende una mano para tomar mis bolsas. Se las doy, pero no antes de envolver mi brazo libre alrededor de su cuello y abrazarlo fuerte.

—Tenía tanto miedo de perderte —digo.

—A mí no. —Ofrece una sonrisa y luego toma mi mano en la suya—. Esta es la parte donde te llevo a tu felices para siempre.

—¿Y dónde podría ser eso? —pregunto, mi corazón ya sintiéndose más ligero.

—Nueva York, por supuesto.

—¿Esta noche?

Asiente. —Habrá un coche esperándonos en el aeropuerto.

—¿Porque eres un *Miller*? —pregunto, aún sin entender qué significa eso.

—Sí —se ríe—. Como los Miller de la Compañía Naviera de Nueva York. Estás a punto de

casarte con una familia muy adinerada, señorita Allen.

—Espera —digo, deteniéndome antes de llegar a su coche—. ¿Estás... estás pidiéndome que me case contigo?

—¿Debería ponerme de rodillas? —sonríe.

—Eso sería un buen comienzo —me río mientras él hace exactamente eso, arrodillándose frente a mí mientras saca un anillo de su bolsillo.

—Maya. Mi Maya. ¿Serás mía por el resto de la eternidad? ¿Te casarías conmigo?

Me duelen las mejillas de tanto sonreír. —Sí. Por supuesto —desliza el anillo en mi dedo, un hermoso solitario en una banda de platino—. Te amo tanto, Brody.

Se pone de pie y me atrae hacia él. —Yo también te amo, dulzura —murmura, sellando nuestro compromiso con un beso que me llega hasta el alma. Este es realmente mi felices para siempre.

EPÍLOGO

Diez años después

BRODY

—Chicos, reuníos —llamo, sonriendo al escuchar el ruido de pies corriendo por el pasillo—. Vuestra madre está a punto de bajar y parecerá una princesa. Estamos aquí para admirarla y hacerla sentir especial.

—Mami siempre es especial —dice Amy, nuestra hija de seis años, mientras se pasa la mano por la nariz.

—Lo es —estoy de acuerdo—. Pero esta noche es extra especial. Va a recibir un premio importante por todo su arduo trabajo.

—Eso es porque es buena con los números y esas cosas —dice nuestro hijo Mickey. Tiene ocho años y fue una sorpresa durante los años universitarios de Maya, pero lo hicimos funcionar. Ella siempre ha sido demasiado inteligente como para dejar que algo afecte su aprendizaje. Siempre me asombra su tenacidad y brillantez. Esta noche, ella y su equipo en Cornell, donde ahora trabaja, recibirán la Medalla Fields. Es básicamente el premio Nobel para matemáticos menores de cuarenta años, y solo se otorga una vez cada cuatro años. Maya trabajó estrechamente en la ecuación utilizada para maximizar la energía almacenada de fuentes alternativas como el viento y el sol. Ha más que duplicado nuestra capacidad para suministrar energía limpia en todo el país a un precio competitivo, acercando al mundo a un momento en el que no necesitemos depender de los combustibles fósiles. Adoro la mente de esta mujer, así como su cuerpo. El cual planeo adorar *mucho* cuando lleguemos a nuestra habitación de hotel esta noche. El vestido con el que la sorprendí para esta noche es impresionante y resalta todas sus deliciosas curvas.

—Así es —digo, revolviendo el cabello de Mickey mientras miramos hacia la parte superior de las escaleras donde aparece mi Maya, luciendo tan hermosa como el día en que la conocí. Han pasado tantas cosas en nuestras vidas desde entonces. Incluyendo mi cambio de carrera y nuestra mudanza al otro lado del país. Fue un comienzo accidentado, pero una vez que nos alejamos de los problemas que vivir en Los Ángeles nos presentaba, la vida se suavizó y pudimos ser una pareja sin ningún temor.

Aunque me hubiera gustado poder enseñar y guiar a mentes jóvenes en su viaje matemático, estoy más que feliz en mi nueva carrera como jefe de investigación en la Universidad de Cornell.

Lo que, por supuesto, significa que soy el jefe de Maya. Parece que siempre estuvimos destinados a estar vinculados de esta manera, excepto que esta vez, no es un problema para nosotros estar juntos.

—Te ves impresionante, dulzura —digo, ofreciéndole una Manzana de Caramelo adornada con un lazo en lugar de una flor. Se ha convertido en nuestra tradición a lo largo de los años, una que siempre me recuerda lo embelesado que estaba en el momento en que la vi.

—¡Eres una princesa, mami! —corean Amy y Mickey, mirando a su madre con ojos brillantes y resplandecientes.

—Gracias, mis pequeños ángeles. Yo también me siento como una princesa.

—Hueles muy bien también —murmuro cerca de su oído—. Lo suficientemente bien como para comerte.

Ella sonríe con una sonrisa secreta mientras se inclina más cerca de mí. —¿Está aquí la niñera?

—En la sala de estar —digo, dándole un apretón travieso en el trasero.

—Tal vez podamos saltarnos la ceremonia e ir directamente al hotel —sugiere, moviendo las cejas. Nuestro deseo el uno por el otro nunca ha disminuido en toda una década juntos. Esta mujer es mi vida, es mi amor y mi corazón. Me excita y me da una razón para levantarme cada mañana. Estoy tan feliz de llamarla mía, y nunca la dejaré ir. Es mía. Toda mía.

MAYA

Mientras nos despedimos de los niños y subimos a la limusina que Brody alquiló para la noche, dejo escapar un suspiro feliz, apoyándome contra mi apuesto marido y entrelazando nuestras manos. —Realmente sabes cómo hacer que una chica se sienta especial —digo, acariciando su cuello con la nariz.

—Mmm, y tú sabes cómo poner duro a un hombre. —Encuentro la evidencia de su excitación mientras mi mano libre vaga sobre sus pantalones.

—¿Crees que ese divisor de ventana es a prueba de sonido? —pregunto.

—Hay una forma de averiguarlo —dice Brody, presionando el botón para cerrarlo antes de llamar a nuestro conductor. No responde—. Parece que tenemos este lugar para nosotros solos.

—Qué bueno —digo, levantando mi vestido para deslizarme sobre su regazo—. No hay nada que desee más que sentir a mi marido entre mis piernas toda la noche.

—Empiezo a pensar que ir directamente al hotel es la mejor opción después de todo —bromea, tomando mis labios con los suyos y dominando el beso.

—¿Quién necesita premios cuando tenemos esto? —jadeo, tomándolo dentro de mí.

—El mayor premio de todos.

Me río y jadeo, amando a este hombre. Amo su fuerza y su apoyo; amo su gentileza y su corazón bondadoso. Desde los nueve años, me había sentido sola y no deseada, entonces Brody entró en mi vida y lo cambió todo. Me dio amor, me hizo sentir especial. Me dio un lugar al que pertenecer.

Desde el primer momento en que nos conocimos, supimos que estábamos destinados a estar juntos. Ahora, diez años y dos hijos después, nos hemos acercado aún más a través de nuestro lugar de trabajo compartido y el amor por el lenguaje de los números. Nunca nos quedamos sin cosas de qué hablar. Nunca flaqueamos en nuestro deseo el uno por el otro. No ha habido un segundo de nuestra relación en el que haya dudado de sus sentimientos hacia mí, y sé que me sentiré así dentro de otros veinte años también.

Aunque mi familia nunca se ha acercado mucho a nosotros, han sido aceptantes. A medida que he envejecido, Chantelle y yo hemos desarrollado una amistad. Ella entiende mis dificultades con mi padre y está orgullosa de la mujer en la que me he convertido. Al final del día, ella hizo lo mejor que pudo conmigo. Es solo que su versión de mí no era la misma versión que yo quería para mí misma, pero hemos superado eso ahora. Y estoy en contacto regular con mis medio hermanos, que están casi en la universidad.

Hablando de la universidad, lo último que supe de Tamara es que la llevaron ante el comité de ética de Harvard después de tener una aventura con un profesor casado. Considerando la falta de comprensión que me mostró, sentí muy poca empatía por su difícil situación. Después de todo, debería haber sabido comportarse mejor.

¿Y Josh Parker? Quién sabe qué fue de él. El momento en que dejé Oakwood fue el momento en que dejé de preocuparme por él. Aunque escuché rumores de que tuvo problemas con la ley. No me gusta desear el mal a nadie, pero espero que el karma le haya dado el ascensor que se merece.

Porque todos cosechamos lo que sembramos, ¿verdad?

En cuanto a Brody y a mí, hemos cosechado mucho amor y devoción porque es lo que hemos ofrecido a este mundo. Fue beneficioso que su familia fuera lo suficientemente poderosa como para tener las conexiones que lo hicieron posible, así que nuestra posición fue escuchada cuando nos atraparon. La directora nos creyó a ambos cuando explicamos cómo nos conocimos y decidió no tomarlo en nuestra contra siempre que Brody renunciara a su papel de profesor. Era lo mejor que podíamos esperar. Después de todo, rompimos las reglas. Pero al final, el amor ganó. Y amaré a Brody Miller y sus ramos de Manzana de Caramelo hasta el día que muera. Él es todo lo que necesitaré jamás.

~

PRÓXIMAMENTE EN LA serie Curvas Dulces, **Melocotones y Crema:** lapublishing.org

OTRAS OBRAS DE MEGAN WADE

Novels

Faking it for Christmas

Mine for the Holidays

Holiday Husband

Wrong/Wright Series

Wrong Car, Wright Guy

Wrong Room, Wright Girl

Wrong Place, Wright Time

The Curves of Wall St.

Wall St Jerk

Wall St. Rascal

Wall St. Player

Wall St. Tease

Wall St. Grouch

Novellas

Curves on Ice

Pucked in the Kitchen

Checked in Love

Quirky Curves

Bean Flicker

Nut Grabber

Bun Sticker

Heartstones & Curves

Whisper of the Wolf

Candles & Curves

His Sunshine

His Silver Lining

His Starlight

His Little Bird

Hermits & Curves Series

Sunshine & the Recluse

Serenity & the Hermit

Sweetheart & the Grouch

Sugar and the Skeptic

Cocktails & Curves Series

Swipe for a Cosmo

Old Fashioned Sweetie

Dark & Stormy Darlin'

Cute as a Lemon Drop

Happy Curves Series

Sheets & Giggles

Quilts & Chuckles

Blankets & Laughter

Cushions & Cackles

Curves Just Wanna Have Fun

Half Baked

Deep, Deep Donuts

Unexpected Sweetheart

Drink it Down

Sweet Ride

The Not So Silent Night

Everything for Cillian

Wedded Curves Series

Whoa! I married a Mountain Man!

Whoa! I married a Billionaire!

Whoa! I married the Pitcher!

Whoa! I Married a Rock Star!

Whoa! I Married a Biker!

Sugar Curves

Sugar Honey Ice Tea

Yikes on a Cracker

What the Hell-o Kitty-Kat

Horse's Ask

Holy Cannoli

Hells Bells & Taco Shells

Holy Frozen Snowcones

Son of a Nutcracker

Sweet Curves Series

Marshmallow

Pumpkin

Pop

Sugarplum

Cookie

Sucker

Taffy

Toffee Apple

Peaches & Cream

Cupcake

Cheesecake

Royal Curves

Full series boxset, exclusive to buy on Amazon

Collaborations

518 Hope Ave (Cherry Falls)

On the Wild Side

Morning Wood

PONTE EN CONTACTO CON MEGAN WADE



Megan Wade es una chica sencilla que cree en el amor a primera vista y en las almas gemelas. Está obsesionada con los finales felices y Hallmark es su marca favorita de todo. Cada historia de Megan Wade lleva su 'Promesa de Azúcar' de romance exagerado, héroes alfa, heroínas con curvas, poco drama, mucho calor y un final feliz garantizado. ¿Qué podría ser mejor que eso?

Correo electrónico: contact@meganwadebooks.com

Boletín: Obtén una copia de Rowdy Prince GRATIS cuando te registres y confirmes: https://www.subscribepage.com/meganwade_freebie

Seguir en Amazon: haz clic en 'seguir' en Amazon cuando aparezca la ventana de calificación en tu dispositivo para que la aplicación de Kindle te notifique sobre nuevos lanzamientos.

Facebook: https://www.facebook.com/meganwadeauthor/

Grupo de Sweeties: https://www.facebook.com/groups/959211654464973

Instagram: https://www.instagram.com/meganwadewrites/